

María Velasco

**Tratado
para saber vivir
para uso de
las viejas
generaciones**



PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



**Tratado para saber vivir
para uso de
las viejas generaciones**

María Velasco

Burgos, 1984

Licenciada en Comunicación por la Complutense y en Dramaturgia por la RESAD. Obtiene su Diploma de Estudios Avanzados en historia, teoría y estética cinematográfica, y cursa un posgrado en práctica escénica y cultura visual (Universidad de Alcalá). En 2008 recibe una beca de la Cuarta Pared (ETC) para desarrollar su obra *Günter, un destripador en Viena* (Primer Acto, nº 327). Javier Vallejo reseña la obra en *EP3* (El País): “*En las obras de María Velasco hay autobiografía, una poesía seca y un mar de fondo donde sobrenadan Rimbaud, Artaud y la danza butoh*”. *Perros en danza*, (“*impresionante texto de personalísima voz; ceremonia dolorosa de los sentidos*”, Juan Carlos Pérez de la Fuente), recibe el Accésit Textos Teatrales Marqués de Bradomín 2010 y se estrena en la madrileña Cuarta Pared, el Teatro Principal de Burgos, el Teatro Jovellanos de Gijón, etc. Un año más tarde, *Nómadas no amados* (Teatro de Papel nº 12), participa en el Festival Internacional de Dramaturgos Interplay Europa (Turquía). Aún vinculada a la Sala Cuarta Pared, María Velasco ha coescrito *Gen.Esix* (Noche en Blanco 2010), *Destino* (Territorio Danza, 2010) y el infantil *Gárgaras* (estrenado en abril de 2011). Su adaptación de *Un enemigo del pueblo*, de Henrik Ibsen, se exhibió en el Centro Cultural de Moncloa-Aravaca en el verano de 2011. El Centro Dramático Nacional acogerá su último proyecto en el marco de los laboratorios Rivas Chérif. Las más recientes referencias a su trabajo aparecen en la revista de investigación teatral *Don Galán* nº 2, y los números de *Acotaciones* 27 y 28 (este último publica su obra breve *Manlet*).

María Velasco

Tratado para saber vivir para uso de las viejas generaciones



© María Velasco

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente A. Serrano

Cubierta:

Fotos: Esperanza Santos

NIPO: 035-12-033-X

Desde su creación, el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) ha considerado que la escritura dramática actual debía ser uno de sus puntos de atención. Así, se ha mantenido durante estas décadas el apoyo a la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de la Alicante y la concesión del Premio Calderón para autores noveles, que ha puesto en valor a dos nuevas generaciones de autores españoles. Además, este objetivo se ha intensificado con la programación y actividades del Centro Dramático Nacional, muy centrado en su última etapa en las escrituras más recientes, y con el planteamiento de estrategias de ayudas para la promoción de obras de autor español vivo.

La última de estas iniciativas es el Programa de Dramaturgias Actuales, que impulsa el desarrollo de lenguajes escénicos innovadores con absoluta libertad temática, estilística y estructural, y que significa una clara voluntad de apoyo a los nuevos creadores.

A pesar de las dificultades que el sector de la Cultura está viviendo a causa de la actual coyuntura económica, España vive un momento de gran calidad creadora en sus artes. Desde el INAEM se ha planteado esta nueva propuesta que, en este momento, cobra mayor sentido como signo de apoyo al futuro de nuestro Teatro.

En esta primera edición los autores seleccionados han sido: Alberto Conejero López, Jordi Faura Hervás, Jerónimo Sebastián García Cornelles, José Manuel Mora Ortiz, Antonio Rojano Mora y María Velasco González.

Esperamos que esta iniciativa sea un instrumento útil para el crecimiento de la excelente nueva dramaturgia española.

Miguel Ángel Recio Crespo
Director General del INAEM

Al conocedor del Situacionismo no le pasará desapercibida la alusión del título a la obra de Raoul Vaneigem, “El tratado para saber vivir para uso de las nuevas generaciones”. El reemplazo del adjetivo “nuevas”, por su antónimo, “viejas”, nos dice que no se trata aquí del pronóstico a corto, medio o largo plazo. “El ave de Minerva —escribió Hegel— levanta el vuelo al crepúsculo”. Han pasado muchos crepúsculos, hasta han sonado las trompetas del apocalipsis, pero el ave permanece anclada a una rama, con ojos adormilados. Volar, como en *Un cuento de Navidad*, de Dickens, por el pasado, y presenciar la acumulación de ruinas y muertos, puede inducir al lector/espectador el deseo de romper con el *looping* del eterno retorno de lo diferente.

La experiencia personal es una herramienta para el historiador, puesto que la Historia, en mayúscula, se compone de millares de historias, en minúscula. La clave está en simpatizar (sentir con) personajes (históricos) de otras épocas y

geografías, “almas –decía Stendhal– a las que quizá no veré nunca pero que adoro sin haberlas visto”.

El hombre posthistórico no necesita inventar el fuego, ni la rueda, ni la máquina de vapor... ya están inventados. Desde que nace tiene en su haber un capital en conocimiento. Sin embargo, en lo emocional, es un prehistórico, lo tiene todo por hacer: enamorarse y desenamorarse, abandonar y ser abandonado.

He procurado escribir una obra donde se ame al lenguaje hasta sus últimas consecuencias, donde la literatura sea tan imperialista como lo es, en la actualidad, la imagen.

Los recortes no han llegado al lenguaje, y esta obra ignora el significado de la “economía”.

Todo lo que no ha tenido lugar es el trabajo del historiador.

Jean-Luc Godard

La memoria tiene ciertas resistencias a aceptar un pasado que se quiso a sí mismo esencia del futuro y es solo ahora fábrica de melancolía.

Gabriel Albiac

Quien ha aprendido a doblar la espalda y a agachar la cabeza ante el “poder de la historia” termina por asentir con la cabeza en un gesto maquinal-chinesco, a cualquier poder establecido, ya sea un gobierno o una opinión pública, o bien una mayoría numérica, moviendo sus miembros exactamente al compás a que algún “poder” tira del hilo.

Friedrich Nietzsche

Tratado para saber vivir para uso de las viejas generaciones

JEAN, traje y reloj de bolsillo, atraviesa el patio de butacas impartiendo una clase magistral.

JEAN: Pintar la Historia es un empeño imposible como fotografiar el movimiento. La naturaleza no cesa de ofrecer retos. Le *esquisse*, o esbozo rápido, supera al arte final en innumerables ocasiones. En lo inacabado existe siempre una promesa que la *piece bien faite*, o pieza bien hecha, mata sin escrúpulos. Por eso, la *piece bien faite* es un foco de melancolía espoleado por una miríada de promesas para siempre perdidas. Por eso, pronto los bocetos tomarán el museo y las obras finales perecerán en el vertedero.

(AURORE está sentada entre los espectadores. Su atuendo no le ha permitido pasar desapercibida: pantalón capri de talle alto y boina.)

AURORE: ¿Por qué no tener valor para dar la última pincelada? ¿No es el punto y final un ejercicio de arrojo?

(JEAN hace caso omiso de sus palabras y avanza hacia el escenario.)

JEAN: El Tenebrismo no pertenece a una sola época ni a un solo país. El Tenebrismo es un estado de la conciencia.

(AURORE levanta la mano.)

AURORE: Es solo un comentario. Me gusta...

JEAN: ¿Le gusta?

AURORE: Me gusta el Tenebrismo.

JEAN: No se trata de arrojar opiniones, sino... ¿Por qué?

AURORE: ¿Por qué qué?

JEAN: ¿Por qué le gusta el Tenebrismo?

AURORE: Porque retrata a los hombres tal cual son, fantasmas. Rostros y cuerpos fundiendo a negro, a punto de sumergirse en la oscuridad tras haber brillado fulgurantemente. *(Pausa.)* La manía de la pintura por dominar la transparencia, me parece obscena.

JEAN: Una afirmación como esa...

AURORE: Quisiera ver los cuadros que Delacroix hubiera pintado en este siglo XX. ¿Cómo representaría Géricault, el autor de *La balsa de la medusa*, un cayuco? ¿Alguna vez se ha preguntado qué hubiera hecho el Greco con una cámara de cine?

(JEAN mira fijamente a AURORE; luego, a su reloj, y se encamina diligente hacia el escenario, donde se suceden diapo-

sitivas de las vanguardias de entreguerras. AURORE habla desde el patio de butacas.)

AURORE: En la historia de la pintura, la mujer se ha autoexiliado. Las ventanas, los colores pastel y el gesto amanerado. Triste exilio el del pudor.

(AURORE se levanta y sube también al escenario. Oscuro sobre el público.)

AURORE *(A público)*: Eran tardes de hemofilia verbal en las que ni él ni yo éramos dignos herederos del silencio. *(Una pausa.)* Los silencios son las plaquetas del lenguaje.

(Piso de estudiante en París. AURORE, veintitantos, sostén ancho y pelo recogido aunque electrizado, se lava el sexo en un bidet. JEAN, que lleva calzones largos y fuma en pipa, corrige su examen con bostezo y “toniquete”.)

JEAN: “30 de enero de 1933, en Alemania, Hiltler es nombrado canciller; 26 de enero de 1934, Alemania y Polonia firman un pacto de no agresión; 30 de junio de 1934, la Noche de los cuchillos largos; 10 de marzo de 1935, restablecimiento del servicio militar obligatorio...” *(Se detiene. Se mesa la barba.)* No fue el 10 de marzo, sino el 16 de marzo. *(Prosigue.)* “8 de agosto de 1936, se crea el Comité de No Intervención en la Guerra Civil Española. El pacto es violado por Ale-

mania, Italia y la Unión Soviética”. Buena puntualización. (*Sujeta como puede el examen a la vez que se calza los pantalones.*) “25 de noviembre, Pacto Antikomintern; 1938, anexión de Austria” (*Mira interrogante a AURORE, aún en el bidet.*) ¿Y la Noche de los cristales rotos? (*Se pone la camisa. Sin vocalizar...*) “España nacional... Pacto de acero, Alemania e Italia... Neutralidad Belga... 2ª Guerra Mundial... Caída de Varsovia... 13 de junio París, ciudad abierta... 14 de junio los alemanes entran...”.

(*JEAN masculla la cronología mientras se acordona los zapatos.*)

JEAN: 24 de junio, Hitler visita París; frontera española en Bayona; Inglaterra reconoce a De Gaulle; combate anglo-italiano; Alsacia y Lorena...” (*Levantándose.*) Notable. (*Pausa.*) ¿Por qué lloras? ¿Lloras por la Resistencia? (*AURORE niega con la cabeza. Jean coge su abrigo y su maletín.*) ¿Lloras por Auschwitz? ¿Por Dachau? (*Silencio.*) ¿Y entonces?

AURORE (*Se levanta y el agua le chorrea entre las piernas.*): ¿Sabes lo que pensaba mientras me lavaba ahí? Pese a los Juicios de Nuremberg, pese a las Naciones Unidas... Volveremos a hacer la guerra del mismo modo que seguimos haciendo el amor. Seremos soldados y amantes, a pesar de nuestra propia destrucción; soldados y amantes hasta los últimos días de la humanidad. (*Avanza hacia JEAN aún semidesnuda.*) ¿Sabías que la tasa de natali-

dad aumenta con los conflictos bélicos? (*JEAN se pone el abrigo.*) ¿Y a mí no me pones el abrigo?

JEAN: ¿Vas a salir?

AURORE: No, pero empiezo a tener frío.

(Le da la espalada, y JEAN le pone el abrigo sobre el cuerpo mojado.)

JEAN: Habláis de la igualdad, sin embargo quieres que te ponga el abrigo. (*Ella le demanda una silla.*) Y que te ceda la silla.

(JEAN reniega. Luego se sonríe. Se pone el sombrero y va hacia la puerta.)

AURORE: No es que me la cedas. (*Aurore se levanta y le agarra por el brazo.*) Es que no me la quites. No quiero que me dejes la silla por el hecho de ser mujer, sino porque tengo mala circulación en las piernas. (*Le besa en la mejilla.*) Espera. Te he dejado una marca.

JEAN: ¡Lo que faltaba!

AURORE: Tengo una adivinanza. ¿Hasta cuántos muertos se pueden ver juntos sin que dejen de parecer humanos?

(Se pone rápidamente los pantalones y saca un ejemplar periodístico de uno de los cajones.)

AUORE: Fotos inéditas de la Guerra Civil Española.

JEAN (*Hojea interesado*): “La mujer emprende su ofensiva”.

AUORE: No sé por qué lo dicen. ¿Porque se travisten de milicianos?

JEAN: ¿Y qué podían hacer si no?

AUORE: Nada. ¡Ni en el frente ni en la retaguardia! La guerra la inventaron los hombres. (*Pagina el periódico.*) Esta foto: “un valeroso miliciano evacúa a una joven herida”. Fíjate, ella está mirando a cámara: para, temple y manda el dolor, igual que un torero español. Posa consciente de ser una actriz en el drama de la Historia, presintiendo quizá que, dentro unos años, se mirará en los ojos de una joven investigadora de la Sorbona... Pero las manchas de revelado amenazan como los gusanos a la carne.

(*Llora.*)

JEAN: Ni siquiera habrá una plaza, una avenida o calleja para cada muerto. No podemos honrar a todas las víctimas ni juzgar a todos los verdugos. (*Acaricia su cabeza.*) ¡Eres tan joven!

AUORE: Podríamos tener la misma edad ella y yo. ¿No te parece? (*Manipula el periódico.*) Y en la contraportada: “Perborol”, el camino más seguro para conservar los dientes blancos.

(*Se seca el llanto a la vez que esboza una sonrisa. Él mira el reloj y sujeta el pomo de la puerta.*)

AURORE: ¿Te quedas si me quito los pantalones?

JEAN: Ya sabes que no...

AURORE: ¿No puedes o no quieres?

JEAN: “Se siente que se elige y se quiere, pero se elige algo impuesto y se quiere algo inevitable”. ¿Quién lo dijo? Henri...

AURORE: No, Jean.

JEAN: ...Bergson.

AURORE: Coges el sombrero, y eres responsable; te pones el abrigo, y eres responsable; das un paso hacia la puerta, y eres responsable... ¿No era esa la filosofía de nuestro tiempo?

JEAN: No creo en todo lo que enseño.

(JEAN rebusca en un bolsillo. Saca una alianza. Se la pone.)

AURORE: Siento adormecido en ti a otro hombre, uno que no se atreve a despertar. *(Le toma la mano.)* Tienes los dedos amarillos de los *Gauloises*. ¿Cómo dice el eslogan?

JEAN: ¿Qué eslogan?

AURORE: El de los cigarros. ¿“Liberté Toujours”?

JEAN: Estamos en momentos vitales diferentes.

AURORE: ¿Hasta cuándo? *(Jean se enciende un Gaulois. Nervioso, dibuja círculos de humo.)* Desde la primera vez que te vi, todo lo hago para olvidarte. Para ser francés hay que olvidar la Noche de San Bartolomé, para ser alemán es necesario olvidar la Noche de los Cristales

Rotos. (*Le roba un cigarrillo.*) Era un precioso día de otoño en el verano de París. Mis pies me llevaron hasta Montparnasse, a esa hora en que los activos trabajan y los inactivos aún no han despertado. Iba embozada con unas gafas de sol y, por efecto de la miopía, todo me parecía como en una película de Franju. Un enano, el que siempre pide limosna en el Boulevard Raspail, me paró y me dijo: “sigue siendo tan optimista”. Llovía a cántaros. De camino a casa, dos hombres me interceptaron para que les cobijara con mi paraguas. ¡Si me hubieran visto veinticuatro horas más tarde! *Del ciel à la merde.* Pasé del cielo a la mierda sin enterarme. Releí tus cartas llenas de promesas. Algún amigo de la facultad se ofreció a partirte las piernas. Me pareció divertido. Te pasearía por los grandes *boulevards* volcando la silla, una y otra vez, hasta que fueras tan poca cosa, tan poco humano, que nadie, salvo yo, te quisiera; que nadie, salvo yo, deseara chupar ese trozo de carne muerta que te pende entre las piernas. (*Jean se atraganta con el humo. Silencio.*) Unos días más tarde, volví al Boulevard Raspail ¿Y qué había sucedido? El enano había crecido más de veinte centímetros. (*Fuera de sí.*) Dime, Jean, ¿se puede crecer después de los veinte años? ¿Dónde están los felices 20? ¿Dónde mis felices 20? Como Alemania o Japón, ¿puedo esperar yo mi propio milagro?

JEAN: Coincidiremos en Montparnasse.

AURORE: No quiero coincidir...

JEAN: La gente que necesita darse citas precisas es la que rehúsa mezclar *vin rouge* y *vin blanc*.

AURORE: Quiero quedar.

(JEAN hace caso omiso.)

AURORE: ¿Vas a preparar la clase? ¿Está tu mujer en casa?

JEAN: Me gustas porque eres inteligente.

AURORE: ¿Y no puede influir que tenga ocho años menos que tu mujer? Ahora mismo, un aborto sería menos agresivo que una píldora. No iré a Montparnasse. Me quedaré en Montmartre. En el camposanto voy a recostarme sobre una tumba y esperar como los elefantes en el cementerio o los japoneses en el Narayama. Incluso voy a rezar.

JEAN: ¿En serio? ¿Qué dirían tus amigas del Movimiento de Liberación de la *femme*?

AURORE: Ya no soporto estos pantalones capri. Desde que me los pongo produzco más flujo y padezco infecciones de orina. *(Silencio.)* ¿Me quito los pantalones? ¿Prefieres que me ponga falda?

JEAN: No. Los pantalones te hacen un bonito culo.

(Le coge un pellizco.)

AURORE: ¿Y a esto lo llaman igualdad? ¿No sería mejor que tú te pusieras una falda? Mi amigo Voris dice que no quiere morir sin haber paseado antes con un vestido por los grandes *boulevards*. ¿Qué más da si la intelectualidad parisina es para los hombres? El saber debería convertirse en capacidad.

(JEAN resopla. Se quita las gafas y las limpia. AURORE le tira un libro a la cabeza.)

JEAN (*Recogiendo el libro*): No es la mejor edición...

AURORE: Mi padre luchó en Brigada XI, prisionero del ejército alemán en Vannes... Tú no prestaste el servicio militar. Te eximieron tus dioptrías. Seguramente, tenías la vista cansada de tanta literatura. ¿Cuál era tu trinchera? ¿El despacho de la facultad de filosofía? Solo una suma de cerebros privilegiados podía inventar la bomba atómica. (*Pausa.*) Un burdel de la razón, dos o tres catedráticos por esquina: falsos filántropos, doctores en nada. Pero no haréis la guerra citando a Sartre... ni tampoco el amor.

(*Lo besa apasionadamente mientras le toca la entrepierna.*)

AURORE: ¡Maldita escuela de la impotencia!

(*Lo suelta.*)

JEAN (*Examinado el libro.*): Puedo llevarlo a mi encuadernador.

AURORE: Puedes calzar una mesa si quieres.

JEAN: Por Navidad, te conseguiré la edición de Gallimard.

AURORE: ¿Conoces el caso de la mujer que se arrojó al vacío desde una azotea? Quedó colgada en las letras

de un slogan publicitario, la “e” de un rótulo de *Joyeux Noel*. ¡Feliz Navidad!

JEAN: Sal a divertirte.

(Se dispone a salir.)

AURORE: No he aprendido nada de tus clases ni de tus libros, por mucho que estén incluidos en el índice de obras prohibidas. El deseo es el único motor pedagógico. Todo lo que he aprendido me lo has enseñado en esta ratonera. La Historia es más que una cronología. *(Pausa.)* Ahora, puedo imaginar cuáles fueron los últimos pensamientos de Hitler en la cancillería. *(Se toca el rostro con las manos.)* Estoy desmejorada, como Clara Petacci después de ser arrastrada por la resistencia. Quiero acabar con esta historia antes que la Historia termine conmigo. *(JEAN abre la puerta.)* ¡Se acabó el recreo! ¿Por qué no resistes, Jean? ¿Se te representa el ectoplasma de la felicidad burguesa? Ya no respondes al significado de las órdenes, sino al timbre de la voz que las emite. *(Se arrodilla y suplica abrazada a sus pies.)* No cruces a la *Rive Droite*, ven conmigo a la resistencia, mi amor.

(JEAN la besa con pasión. Oscuro. Unas horas después, JEAN termina de vestirse.)

AURORE *(A público, encamada)*: Vestirse cada día, preparar le *petit dejeuner*, estudiar... Acciones que suponen un

montón de insurrecciones diarias contra la tristeza de vivir. Uno corre el peligro de enamorarse de la posición horizontal. He llegado a pensar en cada gesto como una obra póstuma. (*Pausa.*) Cuando hago el amor me corro por los ojos. “¿Te importa que me quede a dormir?”. Roncas. Toses. (*JEAN comienza a toser.*) Te ofrezco jarabe, pero yo me ahogo, porque lloro hacia dentro, eyaculo hacia dentro. Insaciable, mi ego, reclama más lágrimas, más nenúfares, más semen, más. Mi cama es un vertedero. Me hago la dormida, me hago la muerta, me entierro viva debajo las mantas. La única manera de echarte es ofrecerte un café bien cargado. Aún no he silueteado tu cadáver sobre el colchón y ya he localizado a otra víctima ¿Voris?

(*Suena el ring-ring del timbre. AURORE está sentada a la mesa, bebiendo.*)

AURORE (*A público*): Solo podía hacerme cargo del desamor en un estado de perpetua resaca. Me había decidido a suicidar las neuronas bajo su influencia. Quería verlas agonizar, como un trozo de carne en un vaso de Coca Cola. Entonces comprendí que solo se puede hacer carrera en la universidad, y en otras tantas cosas, que requieren algo de cerebro y mucha ambición, si no se ama con todas las consecuencias, con la consecuencia del desamor. (*Pausa.*) El desamor exige *pleine disponibilité*, hurta todas las horas hábiles al cerebro. (*Página un libro sin poder concentrarse. Luego, calza la mesa.*) No poder leer, no poder dormir, en vela, no po-

der comer, no poder dejar de comer, no poder salir... no poder no poder. Tratar de olvidar el desamor es tan inútil como tratar de olvidar el frío en los pies. Tratando de olvidar el desamor... se incurre en la torpeza de recordarlo.

(La silueta de JEAN se extravía en la niebla parisina.)

JEAN (*A público*): Camino por el Nuevo Carrousel y siento que mis pies pisan algo que se ha vuelto invisible. A mi edad, Miguel Ángel ya había pintado los techos de la Capilla Sixtina; Spinoza había redactado la *Ética demostrada según el orden geométrico*; Alexander Fleming había descubierto la penicilina, y Baudelaire había escrito *Las flores del mal*. (*Pausa.*) Te miras en el espejo. Te ves distinto, pero, a la vez, eres el mismo, no deja de haber un sentimiento de unidad... (*Silencio.*) ¡Demasiado tarde para regresar a la *Rive Gauche*! Demasiado tarde para unirme a sus filas, las filas de Aurora.

(En casa de AURORE, se escucha de nuevo el timbre.)

AURORE (*A público*): Lllaman a la puerta, me arrastro hasta el marco. Retengo la orina. Ya no sé si es cistitis o un ensayo de orgasmo. Me resbalo en mi propio rastro. Me caigo. Me rebozo. Me excuso: “no estoy vestida”. Delante de la mirilla, aparece un hombre de tez oscura, un argelino.

ARGELINO: No vengo a vender nada.

AUORE: ¿Y si la Historia estuviera al otro de la puerta?

(*Abre.*)

ARGELINO: *Merci.*

AUORE: Le sonrió.

ARGELINO: ¿Ha oído hablar del Movimiento Nacional Argelino?

AUORE: Dos lágrimas salen por la puerta trasera con pancartas de auxilio. El argelino se estremece.

ARGELINO: ¿Se encuentra bien? ¿Puedo hacer algo por...?

AUORE: Estaba tomando una copa. ¿Me acompaña?

ARGELINO (*Mirando a un lado y otro*): ¿Estás...?

AUORE: ¿Sola? Sí. Estamos solas, el hada verde y yo.

(*EL ARGELINO observa la cama desecha.*)

ARGELINO: ¿Esperabas a alguien?

AUORE: Sólo a la Historia.

NICO, patillas frondosas, cigarro detrás de la oreja, pantalones acampanados, y PAZ, melena lacia y patch-work de estampados, transforman el set. El suelo se llena de cajas de mudanza, las paredes se empapelan con posters de Mao, Fidel y el Che. PAZ corta su falda por encima de las rodillas. Luego, colocan una radio portátil sobre uno de los estantes y atrezo colorista en el resto. Se sientan.

NICO: En los días de la revolución, un grupo de campesinos ocupó palacio. Vivían en el salón del trono como en las chabolas. Varias familias ocupaban la armería; otras, los jardines de palacio. Cada mujer guardaba su olla bajo candado. Tendían sus harapos y colocaban sus ajuares en los establecimientos donde, al menos, tres dinastías habían recibido a toda la élite de Europa. Las termitas devoraban las cómodas y las cucarachas bailaban donde los nobles lo hicieron otrora incitados por las mejores orquestas. Los cortinajes dieron lugar a más de doscientas mudas. *(Pausa.)* Ocupar museos, hoteles, burdeles, iglesias... Más que una vocación, es un deber.

(NICO desembala una caja, de la cual obtiene un arma de fuego. PAZ lo arrulla. Él se deja sin soltar la pistola.)

PAZ: ¿Nunca te arrepientes?

NICO: El arrepentimiento es para los niños.

(PAZ se deja caer en el sofá. Descuidada.)

PAZ: ¿Sabes qué me gustaría? Que nos quedáramos en la cama.

NICO: Tenemos trabajo.

PAZ (*Estirándose como una gata.*): Haces que me sienta culpable por querer quedarme aquí, en lugar de ir a hacer la revolución, porque eso es lo que crees que estás haciendo, ¿no? Haces que me sienta culpable por querer aceptar la dulzura de vivir... pero mi revolución es esta, porque yo vengo de una familia española, fea, católica y sentimental, donde el sexo es algo sucio e indigno. (*Sin dejar de refocilar.*) Me pregunto si realmente deseamos esa revolución ¿Y si lo que llamamos desarrollo fuera insostenible? *Traumer...*

NICO: Hay que pasar a la acción.

PAZ: Hagamos porno-terrorismo: *Freier sex!*

(*Llaman a la puerta con una contraseña, dos percusiones lentas y tres seguidas.*)

NICO (*Burlándose*): ¿Dibujamos corazones sobre el Muro?

(NICO abre la puerta. JOVAN, rubio como un canario, lleva un carrito de la compra. PAZ se peina con las manos.)

PAZ: *I don't care about Vietnam, I care about my orgasm.*

(JOVAN se queda mirando las piernas de PAZ.)

NICO: Vístete, por favor.

(JOVAN desvía la mirada. PAZ hace amago de coger la puerta e irse.)

NICO: Cuidado, está abandonando Berlín Oriental.

PAZ: ¿Qué te he hecho?

NICO: Nada.

PAZ: ¿Entonces?

NICO: Los planes más diabólicos son los del inconsciente.

(PAZ se acomoda y se compone sin dejar de mirar a JOVAN, que extrae de un estuche una Super 8 y varios cartuchos.)

PAZ: ¿Vais a hacer una película?

JOVAN *(A NICO)*: ¿Te importa si filmo?

NICO: Primero, repasemos la lista de la compra. Ácido nítrico rojo fumante...

(JOVAN busca en el carro y deposita un bote sobre la mesa.)

NICO: Ácido sulfúrico, 39 mililitros.

JOVAN: Aquí está.

NICO: Nitrato de Potasio o sal Peter.

JOVAN: Correcto.

NICO: Bisulfato de sodio, pólvora y arena.

JOVAN: No sabía dónde encontrar arena.

NICO: ¿Puedes conseguir ácido sulfúrico, bisulfato de... y no sabes dónde...? Da igual. Paz, trajiste arena del Puerto de Santa María, ¿no?

PAZ: ¡Ah, no! ¡Ni hablar! ¿Quieres también que te dé mi foto de familia?

NICO: ¡El chico de la manifestación también tenía familia!

(PAZ se va de la habitación.)

NICO: Sin arena estamos perdidos. *(Llaman a la puerta. La contraseña anterior se ve notablemente alterada.)* ¿Qué es eso?

JOVAN: Verdrana.

NICO: ¿Y cómo podemos saberlo?

JOVAN *(Abriendo)*: Te hablé de ella.

(Entra VERDRANA, corte garçon, vestimenta masculina y maxi-bolso. NICO hace la contraseña con los nudillos en el fogón.)

VERDRANA: Lo siento. Tengo problemas de psicomotricidad.

(VERDRANA vuelca su bolso. Aparece una pluralidad de objetos de época, vinilos, perros de la parte de atrás del coche, gatos Maneki-neko... y otra basura.)

PAZ *(Entrando)*: ¿Quién es ésta? *(Curioseando en el carrito.)*
¿Habéis comprado algo de beber?

(JOVAN le ofrece una Coca Cola.)

NICO *(Estupefacto)*: ¡Coca Cola!

JOVAN: Para la de carburo se necesita una botella no retornable.

(PAZ da un trago.)

NICO: ¡Es como beber la sangre de una virgen!

VERDRANA *(Apasionada)*: ¡Un bombazo!

NICO *(Quitándole la botella de Coca Cola a PAZ)*: ¿Con esto?

VERDRANA: ¿Sabíais que Papa Noel es rojo y blanco por la Coca Cola?

NICO: Pero la explosión es corta.

VERDRANA: ¡Imagina el impacto semiótico! ¡La chispa de la vida! ¡Hasta los vietnamitas beben Coca Cola!

NICO: Lo que importa es el impacto físico. Con esto, como mucho, molestamos a los vecinos.

PAZ: ¿Hay crema de cacahuete o algo de picar?

(NICO se queda pensativo. VERDRANA comienza a apilar parte de los objetos que llevaba en el bolso frente a la puerta de salida.)

NICO: *Mutterficker!* ¡Ya lo tengo!

JOVAN: ¿Pólvora negra?

NICO: Os he reservado algo mucho mejor. Estados Unidos lo suministró al ejército de Batista en la Revolución Cubana. Es lo que hace volar a los vietnamitas. Necesitamos jabón...

VERDRANA: ¡Yo fabrico mi propio jabón!

NICO: Perfecto. Y gasolina. ¿Jovan?

JOVAN: No tengo ni un marco.

(NICO batuquea una hucha, sustrayendo lo que queda.)

NICO: Paz, dile a tu padre que por favor te aumente la mensualidad.

(Le da dinero a JOVAN. Cuando va a salir con el carrito, se encuentra con una barricada de objetos obstruyendo la puerta.)

NICO (A VERDRANA): ¿Qué es eso?

VERDRANA: Una barricada.

NICO: ¡Qué bien! ¡Ni la STASI y el FBI juntos podrían abrirse paso!

JOVAN: Verdrana hace arte conceptual.

NICO: ¿Pero qué hay de la eficacia material?

VERDRANA: No hay que ir por ahí disparando contra nadie.

NICO: Ellos dispararon primero.

PAZ: “*Wer Gutes ehr, er macht sich keinen Schaden*”.

NICO: “Quien honra el Bien no se causa ningún daño”.

(VERDRANA aparta los trastos para que JOVAN salga.)

PAZ: Voy contigo.

(VERDRANA y NICO se quedan solos.)

NICO: ¿Me das esa pastilla? *(Verdrana lo mira con intensidad.)*

Eso que se viene utilizando para lavarse las manos...

(Le da la pastilla rozándole. NICO la mira y la huele.)

¿Contiene grasa animal?

VERDRANA: Soy vegetariana.

NICO: ¿Y tensioactivos?

VERDRANA: ¿Qué?

NICO: ¿No lo habías hecho tú?

VERDRANA: Los ingredientes son comprados.

(NICO enciende el transistor. Suena Vivaldi. Manipula los químicos.)

VERDRANA: ¿Habías hecho esto antes?

NICO *(Tarareando la música)*: La experiencia, esa cosa abominable, no sirve de nada. Escuchando la Octava Sinfonía de Vivaldi, tuve la siguiente revelación: que todo aquello que había aprendido a lo largo de mi vida (idiomas, física, química...) eran lenguas muertas.

(VERDRANA le ayuda a ponerse unos guantes de látex.)

NICO: *Danke*. El hombre, conquistador del lenguaje y del símbolo, es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Construye catedrales, pero un mero canto rodado puede hacerle caer. La dictadura del “primeravezismo” se impone a cada paso. ¡Escucha! Malcom X.

(Suena el discurso pronunciado un 9 de noviembre de 1963 entorpecido por las interferencias del transistor.)

VOZ EN OFF: Mira la Revolución Americana de 1776. ¿Qué fin perseguía esa revolución? La tierra. ¿Por qué querían la tierra? Porque querían la independencia. ¿Cómo la hicieron? Con sangre. La Revolución francesa, ¿en qué se basaba? Los que no tenían tierra estuvieron contra el propietario. ¿Qué fin perseguía? La tierra. ¿Cómo la obtuvieron? Con sangre. No hubo

amor perdido, no hubo compromiso, no hubo negociación. Se lo digo: ustedes no saben lo que es una revolución, porque, cuando descubran lo que es, volverán a meterse en el callejón, se quitarán del camino. La Revolución rusa ¿en qué se basaba? En la tierra; los que no tenían tierra pelearon contra el propietario. ¿Cómo la llevaron a cabo? Con sangre. No hay una revolución que no derrame sangre. Y a ustedes les da miedo sangrar. Se lo digo, a ustedes les da miedo sangrar. Eso sí, cuando el blanco los mandó a Corea, sangraron; los mandó a Alemania, y sangraron; los mandó al sur del Pacífico a pelear contra los japoneses, y sangraron. Sangran cuando el blanco dice que sangren.

(NICO y VERDRANA están muy cerca uno del otro, cuando entran JOVAN y PAZ.)

PAZ *(Interponiéndose)*: ¿Puedo ayudar?

(Comienza a trocear la pastilla de jabón con rabia, mirando fijamente a VERDRANA.)

NICO: ¿Tenemos gasolina?

JOVAN: *Of course.*

NICO *(A PAZ)*: No estamos jugando a las cocinitas. *(Le muestra cómo cortar el jabón.)* ¿Puedes vigilar la puerta?

PAZ: Mejor la vigilo a ella.

NICO: Anda, y apaga la luz.

PAZ: Ten cuidado, por favor.

NICO: No te preocupes. *(Bromista.)* Mi primer juego de mesa fue Quimicefa.

(PAZ besa a NICO. VERDRANA esboza una mueca de asco. Él comienza a hacer una mezcla sobre un buta-gás. Apagan la luz y cantan sobre la octava sinfonía...)

TODOS: “Ho, Ho, Ho Chi Minh”. “Shah, Shah, charlatan”. *(Bis.)*

VERDRANA: Si el homicida tuviera un lenguaje, sería el eslogan.

NICO: Sólo existe un eslogan: “crash, boom, bang”.

TODOS: “Ho, Ho, Ho Chi Minh”. “Shah, Shah, charlatan”. *(Bis.)*

NICO: ¿Quién anda ahí?

(Se oye un grito. Alguien enciende la luz. JOVAN está junto a PAZ con una máscara antigás.)

NICO: ¡No estamos haciendo gas lacrimógeno!

(JOVAN se quita la máscara.)

JOVAN: Pensé que...

NICO: Esto no es un juego para aficionados.

JOVAN: *Scheisse!* Lo siento, joder.

NICO: No basta hacer declaraciones contra el buen sentido. *(El jabón y la gasolina se convierten en un gel espeso.)* Las palabrotas han perdido todo su valor revolucionario.

(Apagan la luz por segunda vez.)

TODOS: “Ho, Ho, Ho Chi Minh”. “Shah, Shah, charlatán”. *(Bis.)*

NICO: ¿Qué demonios...?

(Encienden. JOVAN está preparando el trípode para la cámara entre las piernas de NICO.)

NICO: ¿No puedes hacer eso en otro momento? *Scheisse!*

VERDRANA: ¿No decías que las palabras...?

NICO: *Scheisse! Wichser!*

JOVAN: ¿Puedes repetir eso mirando a cámara?

NICO: ¿Por qué no estamos a lo que estamos?

PAZ: No te enfades.

JOVAN: Si la gente viese más cine, viviría con más consecuencia. En el cine, son las decisiones las que impulsan la acción. Cuando hablo de cine, no hablo de finales felices. El *happy end* predica la fe en la Historia, en el progreso, y los besos de Hollywood son caricias para la vista cansada de los obreros.

VERDRANA: ¡Pornografía sin sexos en primer plano!

(NICO le cede el puesto a Paz para que siga envolviendo la mezcla.)

NICO: Estoy harto de películas y barricadas simbólicas.

JOVAN: Pero no es...

NICO: Decís: "con el arte podemos cambiar el sistema", pero un terrateniente no entrega sus tierras por unas rimas; el patrón de una fábrica no la cede a los obreros por un soneto, y ningún rey renuncia al trono por una égloga. Los hombres quieren más... a pesar del arte y de la literatura. No hay mayor virtud que ser un príncipe republicano. (Pausa. A JOVAN.) Apaga la cámara.

PAZ: *Analficker!*

NICO (A PAZ): ¡Esa es la textura! (Con efecto retardado...) ¿Qué has dicho?

PAZ: Eres un jodido dictador.

NICO: Tengo a quien parecerme. Mis viejos eran dos agradables obreros nazis de la generación Auschwitz. Aunque ya se sabe que, incluso para aquellos que parecen pertenecer a una misma época, sería fácil demostrar que sus tiempos son infinitamente heterogéneos y, a decir verdad, sin relación entre ellos¹. (Pausa.) Tu padre...

PAZ: Cállate.

NICO: ¿Quién te mantiene, Paz?

PAZ: No puedo respirar. (Se dirige a la puerta, pero la barricada le impide el paso.) *Scheisse!* Estamos encerrados.

¹ DERRIDA, Jacques (2005): *Cada vez única, el fin del mundo*. Valencia: Pre-textos.

(JOVAN le da una bolsa para que respire dentro.)

NICO: Vamos, Paz.

PAZ: Quiero salir de aquí.

NICO: ¿Vas a meterte al callejón? ¿Vas a quitarte del camino? ¡Los capitalistas también son unos fascistas!

PAZ: Yo digo “haz el amor y no la guerra.”

NICO: El amor ya no es el amor, sino los besos de las películas *(La besa por encima de la bolsa. JOVAN tiembla de celos.)* No te apures por ellos. *(Se refiere a JOVAN y VERDRANA.)* Puede que sus padres fueran estalinistas y, sin ninguna duda, sus árboles genealógicos deben estar tan llenos de pulgón como los nuestros.

PAZ *(Acercándose al butagás)*: Necesito un cigarro.

(Le quita uno de la oreja a NICO y lo apoya suavemente sobre los labios. JOVAN le ofrece fuego.)

NICO: ¿No irás a encender...?

(Antes de que haya podido terminar la frase, se produce una gran explosión. La luz va y viene intermitentemente.)

VERDRANA *(A JOVAN)*: No apagues la cámara.

(PAZ arde en llamas. Nico se abrasa los brazos y la cara intentando sacarla.)

VERDRANA: No apagues la cámara.

(Han pasado un par de años. NICO vagabundea por las calles. Una camiseta interior deja ver las lesiones de su piel, completamente acartonada por el sol... A unos metros de distancia parece más bien un hombre de raza negra.)

NICO *(A público)*: Cruzo la Puerta de Brandenburgo, las avenidas Friedrichstrasse y Leipzigstrasse convertidas en paisaje lunar, y siento bajo mis pies algo que se ha vuelto invisible. *(Pausa.)* Norteamericanos, británicos, franceses, soviéticos... y berlineses se dejaron arrullar por el olvido en loor de un presente que se actualiza constantemente dejando a su paso una estela de memoria mítica. Pero el aire aún huele a carne quemada. Es difícil pasear por Berlín y no encontrarse con un pedazo del muro. Se puede borrar un grafiti, no se puede borrar esto...

(Se palpa las cicatrices del rostro. Una transeúnte le sale al paso con un cigarro.)

TRANSEÚNTE: ¿Tiene fuego?

NICO: Un momento.

(NICO se congela en el gesto que dio lugar a la explosión.)

TRANSEÚNTE: ¿Qué le sucedió ahí, señor?

NICO: Encendí un cigarro en una gasolinera. (*Retoma su camino y el monólogo a público.*) La pistola era un *McGuffin*. Nunca asesinamos a nadie, nos inmolamos... tampoco. Pudimos morir matando, pero morimos sin más. La muerte era una elección de vida y, sin embargo, no dimos la vida por nada (eso es cosa de héroes). Simplemente, la perdimos, perdimos la vida, nos estalló entre las manos. (*Pausa.*) Paz quedó convertida en la Brigitte Bardot de Antonio Saura, amasijos informes y extremadamente violentos de brochazos y manchas. Hecha escombros, la mujer liberada se convirtió en monstruo.

(*Pasa una mujer vestida de ejecutiva caminando ahogada sobre tacones imposibles.*)

NICO (*A público*): ¿Y si el terrorismo fuera necesario para el *statu quo*? Fuimos una piedra fundamental para el Estado: el enemigo público, *warning, wanted*... Desde siempre supieron dónde estaba nuestro cuartel y que estábamos en posesión de armas. Pero esperaron pacientemente a que nosotros mismos nos suicidáramos. Los funcionarios de prisiones no necesitaron reciclarse en sicarios ni escenógrafos de un suicidio colectivo. El clan leninista de guerrilla urbana Rotern Armee Fraktion costó un cable de teléfonos y dos balas a la República de Alemania. No fue ese nuestro caso. Fuimos metódicos (germanos hasta el final). Puede que dejásemos alguna que otra salpicadura, pero Vietnam ya nos había acostumbrado a la inevitabilidad de las

víctimas colaterales. (*A un transeúnte que se queda mirando.*) ¿Tengo monos en la cara? *Scheisse!*

(*Moreno como un tizón, NICO agacha la cabeza, se pone un guante negro y eleva el puño, como Tommie Smith y John Carlos en los Juegos Olímpicos de Méjico 68. Es el saludo del Partido Panteras Negras para la autodefensa.*)

NICO: Mi emigración emocional es una emigración a la negritud. La pantera negra no ataca, se defiende. El puño negro renuncia a la no violencia en legítima defensa. *Black is honest and beautiful.*

Karma y Bento, vestidos con chilaba y descalzos, se cobijan del sol en una habitación donde cortinas y alfombras maquillan las secuelas de un incendio. Música moruna. Bento trabaja en un torno manual. Entre sus manos, una vasija va tomando forma. Otras piezas de cerámica decoran la estancia; entre ellas, una figura femenina.

BENTO: Trabajando el barro siento en mí la mirada fija del *homo habilis*. La de Fidias, Rodin, pasando por Miguel Ángel, Pedro de Mena... Tantos otros me contemplan. Bajo la presión de la producción un artista se convierte en un saqueador de templos (*Pausa.*) Yo solo soy un *amateur, one of the Lumpenproletariat*. Trabajo...

KARMA (*Escéptica*): ¿Trabajas?

BENTO: ...Con las manos.

KARMA (*A público*): No trabajábamos. Carecíamos de horarios fijos. Éramos dos artesanos del proselitismo. Nuestros padres nos enviaron a los mejores colegios; luego, en la universidad, nos matriculamos en carreras que nunca terminaríamos (económicas, farmacia, derecho, medicina...)

BENTO: ¿Qué día es hoy?

KARMA: *Je ne sais pas. (A público.)* Nuestro mayor acto de rebeldía fue emularlos, parecérnosles y trabajar con las manos. Frente a la constante renovación de los deseos, elegirnos conservadores de un modo de vida arcaico. Paseábamos por la Alcazaba, los zocos y las fondas memorizando el olor a basura, quif y especias. Tomábamos el sol, el *thé à la menthe*... el ocio con el rigor de un trabajo cualificado. Holgábamos las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana y, cuando al fin nos aburríamos de no hacer nada, trabajábamos un poco... por *hobbie*.

BENTO: Aquí estaba todo por hacer.

KARMA: En Occidente...

BENTO: En Occidente el individualismo se extendía como la gripe. (*Se oye bullicio exterior. La música beat se empasta con la moruna.*) Vivíamos en una comuna como...

KARMA: Sujetos individuales disfrazados con gente alrededor.

BENTO: Tánger se apareció ante nosotros como un crujiente varado en medio del océano.

KARMA: Pero el jardín del edén estaba plagado de mudas de serpiente y naranjas picadas. (*Pausa.*) Neil Armstrong ha pisado la luna (Apolo 11, Sputnik 1), “un pequeño paso para un hombre, un gran salto para la humanidad”, pero, a pesar de la carrera espacial, ni los americanos ni los soviéticos han llegado a África.

(Una mano se entromete en la escena pidiendo limosna. Los harapos y la mugre solo dejan visible la imprecación de los cinco dedos.)

KARMA: Sentimiento de culpa por estar sanos y bien alimentados, por no tener manchas en la uñas, por tener dentadura, y Levis 501. Porque Marruecos fue un destino y no un destino, una elección.

BENTO: Vinimos a Marruecos en busca del Atlas, la naturaleza.

KARMA: Una naturaleza orientalizada una y otra vez por el imperialismo del espíritu y la colonización del alma. *(Pausa.)* Videla en Argentina, Pinochet en Chile, el Régimen de los Coroneles en Grecia, Franco en España... Hassan II, la Marcha Verde. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Tánger atrajo a una miríada de pintores, novelistas y poetas. Paul y Jean Bowles... Muchos, como ellos, huyeron de los fantasmas de la Segunda Guerra Mundial, *World War Two* (es casi impronunciable y, dentro de unos años, será inconcebible). Huían de los fantasmas de la Segunda Guerra Mundial y encontraron los suyos propios. *(Pausa.)* ¿De qué huíamos nosotros? *(Escéptica.)* ¿Del temor atómico? Mary Shelley llegó hasta al Polo huyendo de Frankenstein, su criatura. Lo que Shelley no sabía, lo que Shelley ignoraba, es que llevaba la criatura dentro, como un teratoma, un quiste o un tumor. *(Silencio.)* No hacemos nada por el mundo. No hacemos nada por Argentina, no hacemos nada por Chile, por Grecia, por España, por Marruecos...

BENTO: Lo hacemos por el individuo.

KARMA: ¿Qué?

BENTO: Hacemos el amor libre.

KARMA (*Se burla*): El amor plegado a las virtudes del libre cambio y la deslocalización. Copular ya no es entrar en el otro, sino repostar para el largo camino de una soledad con visitantes.

(Una hippie con el cabello largo y florido entra a ver la exposición de cerámica. BENTO entabla conversación. Después de unos segundos, salen juntos. Risas y susurros en la habitación contigua. KARMA prepara la mezcla conocida como majoun.)

KARMA:

- 1/2 taza de pasas.
- 1/2 taza de nueces.
- Una cucharada de nuez moscada.
- Una cucharada de anís molido.
- Una cucharada de jengibre.
- 1/2 taza de miel.
- 1/2 taza de agua.
- 5 gramos de cannabis.

(Unta la mezcla sobre unas tostas y las come. Habla colocada, con la boca llena, atragantada unas veces por la risa y otras por el llanto.)

KARMA: ¿Cuál fue el aprendizaje del 68? El 69.

(Desde el minarete, el muecín llama a la oración. KARMA deja caer una tostada.)

VOZ EN OFF: Allahu akbar. Allahu akbar. Allahu akbar. Allahu akbar. As-hadu an la ilaha illa-lah. As-hadu an la ilaha illa-lah. As-hadu anna Muhammadan rasulu-llah. As-hadu anna Muhammadan rasulu-llah. Hayya ala-s-salah. Hayya ala-s-salah. Hayya ala-l-falah. Hayya ala-l-falah. Allahu akbar. Allahu akbar. La ilaha illa-llah.

(BENTO, de vuelta, se sienta de espaldas a ella.)

KARMA: Vivir en una comuna, rodeado de gente, y sentirse solo. *(Pensando.)* Acostarme contigo es como vivir un país ocupado por fuerzas extranjeras.

BENTO: Las personas son más importantes que las relaciones. Al final, amar y odiar son accidentes secundarios. El hombre tiene patas, no raíces.

KARMA: ¿No cambias las sábanas?

BENTO: ¿Qué ha sido de todos los eslóganes sobre el amor libre?

KARMA: El amor libre es una falacia. No somos libres.

BENTO: ¿Añoras el culto a la personalidad? Videla, Pinochet, Franco...

KARMA: Los pingüinos...

BENTO: ¿Qué pasa con los pingüinos?

KARMA: Se mantienen juntos hasta sacar adelante el huevo.

*(Se levanta la chilaba, revelando un embarazo de tres meses.
Una circunferencia discontinua enmarca el vientre.)*

KARMA: No me gustó la primera vez que eyaculaste dentro. Fue como un goteo invasor, una guerra bacteriológica, una carta de amor impregnada en ántrax.

(BENTO rebaña el majoun.)

BENTO:

- 1/2 taza de pasas.
- 1/2 taza de nueces.
- Una cucharada de nuez moscada.
- Una cucharada de anís molido.
- Una cucharada de jengibre.
- 1/2 taza de miel.
- 1/2 taza de agua.
- 5 gramos de cannabis.

(KARMA se marcha.)

BENTO (*Colocado*): No tenemos antepasados, no tenemos descendencia. Lo que he soñado del amor es contrario a la reproducción. Los pingüinos no pueden volar, los pingüinos son pájaros tontos, y mal adaptados.

(*KARMA camina descalza por calles. El suelo arde como las brasas.*)

KARMA (*A público*): Lllaman a la oración. Camino por la Medina (naranjos y eucaliptos) hasta el Café Hafa. Mis pies pisan algo invisible, las huellas de Hemingway, Dalí... pero también de cientos de campesinos del Rif. Cientos de brazos y exhortaciones me salen al paso. Los hechiceros me retienen para diversión del público autóctono, los encantadores de serpientes echan sus bichas sobre mi cuello, curadores de cejas superpobladas me embriagan de azafrán, cúrcuma y sándalo. Comercio en estado puro. La identidad es una pulsión de muerte, confundida entre hombres sin identidad, al fin me siento una y libre. Como los viejos colonizadores, aquellos que infectaban de sus enfermedades a la población local, yo traigo conmigo el virus del individualismo, la ansiedad depresiva, la fatiga crónica... El virus de Europa. En el Hafa Café rezo el rosario, como me lo enseñó mi abuela, con un collar de cuentas. (*Se arrodilla.*) Son ciento cincuenta y siete abalorios. “Ave María –digo–, líbranos de la desintegración del amor bajo el signo del neocapitalismo liberal”. Después de ciento cincuenta y siete oraciones, cojo un taxi, tapizado de mugre y sudor hasta el *Dancing Boy*, café frecuentado antaño por Tennessee Williams. Las paredes sudan y la ceniza espesa el aire. A ritmo de la percusión, un joven baila con los ojos en blanco. El caftán se hincha y se eleva descubriendo las ante piernas, dos rodillas como dos fruncidos a mano. Lleva los ojos perfilados, como un icono bizantino.

TARIK (*Acercándose*): *Tu es seule?*

KARMA: *Non, Je ne suis pas seule.* El muchacho del caftán baila por *dírham*s.

TARIK : *Pero j'aime bien les femmes.*

KARMA: El orgasmo inmóvil de los ojos.

TARIK : *Tu es belle, tu sais?*

KARMA: El suelo hierve y no es posible tocarlo con los pies.

TARIK: *Je m'appelle Tarik.*

KARMA: Arranco la etiqueta del botellín.

TARIK: Buenas noches.

KARMA: Buenas noches.

TARIK: No. Tú y yo... pasar buena noche.

KARMA: No puedo.

TARIK: *Pour quoi pas?*

KARMA: Porque me enamoro. (*TARIK ríe.*) Su dentadura incompleta, su aliento a pegamento de contacto. (*Pausa.*) Follar ahora sería como esconder la mierda debajo de la alfombra.

TARIK (*Sardónico*): *Tu n'aime pas...?*

KARMA: ¡El desierto!

TARIK: *Il fait chaud.*

KARMA: No se puede ir ahora al desierto, hace calor y hay...

TARIK: ¡Escorpiones!

(*KARMA se acerca a TARIK.*)

KARMA: Soy vegetariana, pero me gusta el marisco...

(KARMA lo besa. De seguido, se saca la ropa interior por debajo de la chilaba. TARIK la desprecia.)

TARIK: *Putain!*

KARMA: Me insulta, y recula ante la diáspora sentimental de la mujer de occidente. De súbito, cada fibra de mi cabello le ofende (son como dardos en el corazón de Alá), y rehúsa poner su *haima* en mi vientre. *(TARIK se va. A público.)* La calle está llena de carniceros del amor, y yo siento mi sexo como uno de esos consoladores que se incluyen en los petates del ejército. El presidente de la ONU se sentiría orgulloso, como un padre.

(Una vez más llaman a la oración.)

VOZ EN OFF: Allahu akbar. Allahu akbar. Allahu akbar. Allahu akbar. As-hadu an la ilaha illa-lah. As-hadu an la ilaha illa-lah. As-hadu anna Muhammadan rasulu-llah. As-hadu anna Muhammadan rasulu-llah. Hayya ala-s-salah. Hayya ala-s-salah. Hayya ala-l-falah. Hayya ala-l-falah. Allahu akbar. Allahu akbar. La ilaha illa-llah.

(Sobre la llamada, o Adhan, se imprime la imprecación de BENTO.)

BENTO (*A público*): Después de la Guerra del Yom Kippur, el precio del crudo sube, la producción baja, pero en primera línea de playa, los mismos turistas europeos que arrojan lápices de colores a los niños para acallar sus petitorias, continúan tomando el sol. Baba, el dueño del Hafa, me contó una leyenda con uno de esos extranjeros como protagonista. Decenas de críos lo esperaban a la salida del hotel. Se corrió la voz. Cada uno de ellos ansiaba ser elegido. A veces, un empleado tenía que espantarlos con matamoscas para que dejaran paso. Pero un día, los muchachos cogieron desprevenido al turista y lo devoraron en un callejón. *¡Ya no queda nada por destrozarse!*, exclamó Paul Bowles. (*Pausa.*) ¿Qué fue de la reconciliación franco-alemana? ¿Qué de la coexistencia pacífica? (*Pausa.*) Nunca había entrado en mi cabeza la idea de una separación irreparable... y frente a una vasija, un bello paisaje, me sorprendo pensando por qué no está conmigo.

(BENTO escribe el nombre de KARMA sobre la arcilla en polvo derramada por el suelo. Ruido de oleaje y gaviotas.)

KARMA (*A público*): Ya sólo salgo a nadar cuando el mar está picado. Puede que la corriente devuelva mi cuerpo a la península, 14 kilómetros por el Estrecho de Gibraltar (*Pausa.*) Cada naufrago sentimental lleva su isla desierta en el equipaje de mano.

(Una ola de altamar engulle las prendas interiores de KARMA. Braga y sujetador desaparecen entre la espuma.)

El papel pintado disfraza la decrepitud de las paredes. La clásica boiserie reserva un lugar al televisor, rodeado de fotos en blanco y negro; recordatorios de bodas, bautizos y comuniones, y otros objetos inservibles llenos de polvo.

VOZ EN OFF: Españoles, Franco ha muerto.

(PABLO S. y PABLO G. descorchan una botella de cava después de agitarla. El espirituoso se derrama en forma de géliser, mientras un muñeco Playmobil rebota dentro de un baffle. El atuendo de G. es extravagante, polvos de arroz, camiseta de rejilla y pitillos con agujeros por los que se revela un cuerpo sediento de placer. S., que vestía traje, se queda en camiseta interior y corbata y se remanga los pantalones. Beben a morro.)

PABLO G: ¿Sabes el del vampiro y el callejón? Es de noche. Un hombre va y una mano lo mete... “Buenas, soy el Conde Drácula. ¿Prefieres que te muerda el cuello o que te dé por el culo?”. “Si me muerde el cuello, la diño seguro”. Cuando han terminado... “¿Y a tu edad sigues creyendo en los vampiros?”

(PABLO S. y PABLO G. rompen en un ataque de risas. Se besan. PABLO G. tose.)

PABLO S: ¿Estás bien?

PABLO G: Demasiado, aunque...

(Se tambalea.)

PABLO S: Esto lo equilibramos con una puntita de...
¿Dónde has dejado la mandanga?

PABLO G: Ahíííí.

(Señala un punto fijo. Luego, el dedo dibuja una estrella fugaz. Ríen hasta que PABLO G. se moja los pantalones.)

PABLO S *(A público)*: Había que gozar de todo lo que había estado prohibido. La libertad de expresarse y manifestarse, algunas formas de sexualidad y, por supuesto, drogas: Romilar, Nembutal, Dormidina... La realidad era un defecto óptico en ausencia de tóxicos *(Pausa.)* ¿Dependientes?

PABLO G: De la dependencia.

PABLO S: ¿Adictos?

PABLO G: A las adicciones.

PABLO S: ¿Por qué bebes?

PABLO G: No soporto estar sobrio.

PABLO S: ¿Otra vez comiendo?

PABLO G: Nada me llena.

PABLO S: Esteroides anabolizantes, píldoras laxantes...

PABLO G: Todo el día jiñando.

PABLO S: ¿Dejaste de fumar?

PABLO G: Échame el humo en la boca.

PABLO S: Eres un obseso.

PABLO G: Mi cama es ancha.

PABLO S: Tragaperras, máquinas, apuestas...

PABLO G: Juego porque todavía soy niño.

PABLO S: ¿Y el polvo blanco?

PABLO G: Aforismo: una nariz come más que dos bocas.

PABLO S: Insecticida Bruster...

PABLO G: ¡Qué risas!

PABLO S (*A público*): No importaba qué pensarán nuestros viejos, las jodidas plañideras de Franco. Ya estábamos hartos (por lo menos yo) de imitar a los adultos. Ellos también tenían sus vicios... Al café, a los uniformes grises, su vida gris... Adictos a la mano dura. Su retahíla sonaba a catequesis...

PABLO G: Ni siquiera.

PABLO S: ¿Qué?

PABLO G: Juan Bautista.

PABLO S: ¿Quién es Juan Bautista?

PABLO G: Mi catequista se llamaba Juan Bautista y era un tío fetén. “¿Vosotros os masturbáis?” (*Piensa. Temeroso*) Sí... “No pasa nada. Se confiesa y ya está”. ¿Y hay que decir cuántas veces? Porque... “No hace falta. ¿Sabéis?

Yo también lo hago... lo hacía cuando tenía vuestra edad". (*Calculando.*) Una por trescientos sesenta y, en verano, los días que estoy relajado... Cuatrocientas... (*Palmeando su espalda.*) "Es igual, chaval. ¿Una caladita?" Nos hablaba del libro de Job, y sacaba fotonovelas guarras de la biblioteca de teología: sexo grupal con enanas.

PABLO S: ¿No tenías miedo del infierno? (*Cita.*) "Será después del juicio final escatológico, cuando empiece la segunda muerte (seol definitivo). El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino todos los escándalos. Los echarán al horno ardiente, lugar de suplicio de fuego, tinieblas y rechinar de dientes". (*Ambos hacen un gesto de dentera.*) ¿No te daba miedo?

PABLO G: Más miedo me daba la mili.

PABLO S: "¡Español! ¡Bienvenido al Ejército! Todos comprendemos tu alegría, pero no alborotes, marcha en orden, formal, disciplinado; no cantes, no grites, no digas palabras groseras..."

PABLO G: No hizo falta que me declarara insumiso, las drogas lo hicieron por mí. (*Pausa. Piensa.*) Si el cielo existiera, no creo que sea como "Lluvia de Estrellas".

(*PABLO S. revisa a PABLO G. como si se tratara de un reconocimiento médico. Comprueba la dentadura y le insta a toser. PABLO G. carraspea con dificultad.*)

PABLO S: ¿Fumador?

(PABLO G. asiente.)

PABLO S: ¿Ha tomado drogas?

PABLO G: Marihuana, heroína, orégano, Eucodal, Demerol, Dormidina, Dilaudid, Romilar... y alguna que otra anfetamina.

PABLO S: ¿Por vía...?

PABLO G: ¡Ah! ¡Y Palfium!

PABLO S: ¿Por vía intravenosa?

PABLO G: En comprimidos o gotas. Las he fumado, las he esnifado. Me las he inyectado. Algunas incluso me las he metido por el culo.

PABLO S: Vagos...

PABLO G: Maleantes.

PABLO S: El franquismo sobrevivió a Franco.

PABLO G (*Canta entre risas*): “Franco, Franco, / que tiene el culo blanco / porque su mujer / lo lava con Ariel...”

PABLO S (*A público*): Nos nombraron “elemento propagador de la lacra social de la toxicomanía”. (*Fingiendo voz grave*.) “Salidos del seno de familias magníficas y de estamentos estudiantiles, carecen de fe, no creen en nada, odian la disciplina”. (*Pensativo*.) ¿Qué opinas de la transición?

PABLO G: ¿Quieres decirme a qué hemos transitado?

PABLO S: El Ministerio de Información y turismo, encabezado por Manuel Fraga, dio a luz el eslogan “Spain is different”.

PABLO G: ¿Y nosotros? ¿Cuándo decidimos diferenciar-nos?

PABLO S: No lo sé. Quizá, cuando los curas no me dejaron ser zurdo.

PABLO G: O cuando leí libros para adultos siendo sólo un niño.

PABLO S: O porque mi madre era posesiva.

PABLO G: O porque no superé la fase anal.

PABLO S: Él tuvo incluso una novia formal. Planearon comprar una casa de dos dormitorios...

PABLO G: Un coche...

PABLO S: Un apartamento en primera línea de playa...

PABLO G: Y pensamos en cómo amueblar el cuarto de los niños...

PABLO S: Pero todo se fue al traste...

PABLO G: A tomar por culo.

(PABLO S. se traviste. Rimmel y falsete...)

PABLO S: Tienes que dejarlo.

PABLO G: Sé lo que intentas, sé que me quieres, pero no puedes protegerme de mí mismo.

PABLO S: Recuperarás el confort físico...

PABLO G: Desde que era pequeño, me hacía tatuajes con el compás.

PABLO S: ¿Y eso que tiene qué ver?

PABLO G: Creo que soy yonki por vocación.

PABLO S: Lo que tienes que hacer es...

PABLO G: No me digas lo que tengo que hacer. Ya soy mayorcito.

PABLO S: ¡Hasta tienes canas en los huevos! (*Conciliador.*)
Lo harás por mí.

PABLO G: No te equivoques, te mataría por unos gramos.

PABLO S: ¿Por qué te destruyes?

PABLO G: El oxígeno nos destruye... El hombre solo lo imita.

PABLO S (*Sensual*): Yo podría ser tu paraíso artificial.

PABLO G: Pero también necesito el infierno.

PABLO S: Has empezado a tener visiones. ¿No te das cuenta? Estás a un paso de la esquizofrenia.

PABLO G: Siempre me gustó el cine.

PABLO S: ¿Qué ansías demostrar? ¿Que aún tienes cerebro? ¿Que una neurona sobrevivió a tus orgías? Eres un cobarde.

PABLO G: Soy un enfermo...

PABLO S: Y un hijo de puta también.

(Hace amago de marcharse. PABLO G. le agarra por la muñeca.)

PABLO G: Méteme un puño por el culo, pero no me dejes solo. (*Pausa. A público.*) Al final, solo compramos el coche.

PABLO S: Un Seiscientos, por cierto.

PABLO G: De segunda. Vivíamos en el asiento delantero; detrás, el cuarto de los invitados, y teníamos librería, en estricto orden alfabético, la obra completa de Burroughs, Ginsberg, Kerouac... Y la discografía de los Rolling.

PABLO S: Modas de fuera y otrora, que eran moda aquí y ahora. La Movida iba a ser una última explosión de folclor, una payasada jonda.

PABLO G: Algo así como un último cruce de mangas...

PABLO S: Antes de entrar en Europa.

PABLO G: Rezábamos a la estatua del Ángel Caído en el Parque del Buen Retiro.

PABLO S: Y lo hacíamos todo en el coche, salvo ir a pillar. Los hijos de los “narcos” se comían los neumáticos y se fumaban los limpiaparabrisas.

(PABLO G. y PABLO S. esperan en la parada del autobús. G. tiembla de frío, aunque es un día caluroso de agosto en que los termómetros marcan cuarenta. PABLO S. se quita la camiseta -algún día fue blanca- y se la pone a G. a modo de fular.)

PABLO S (*A público*): El yonki padece ese frío que se adhiere a los pensamientos.

PABLO G (*Delirando*): Tu frío me quiere más que tú, tu frío me quiere más que tú, tu frío me quiere más que tú.

(Coge una bolsa de plástico y respira dentro. Sus facciones se transparentan a través del logo del hipermercado.)

PABLO S (*A público*): Intentamos quitarnos.

(PABLO G. se sitúa en el epicentro de un círculo de sillas preparado para terapia. Aún lleva la bolsa en la cabeza, como un verdugo.)

PABLO G: ¿Para qué estoy aquí? Se supone que debo hacer un *striptease* emocional. Sé cómo hablar al *dealer*, al proxeneta, conozco el argot carcelario, pero no sé cómo dirigirme a... Dicen que voy a curarme, ser uno de los vuestros, pero por el momento yo soy yo, y vosotros estáis del otro lado. Yo, la desviación; yo, la reincursión; yo, el *ghetto*. Un perro cruzado...

PABLO S (*A público*): Mi familia era numerosa y, cada vez que uno de nosotros agarraba algo, mi madre encamaba a los hermanos para que pasáramos la fiebre juntos...

(PABLO G. y PABLO S. se revuelven en el interior del 600. Se abrazan temblando. PABLO G. aporrea la puerta.)

PABLO G: ¿Has echado el seguro? Déjame salir. Necesito una puntita para el dolor.

(PABLO S. sale despedido del coche. Se incorpora, y se limpia los pantalones.)

PABLO S (*A público*): Amenazó con abrirme la cabeza con la palanca de cambios.

PABLO G (*Saliendo*): ¡Cada vez que me vuelvo loco, sales corriendo, como un jodido perro con un petardo en el rabo!

PABLO S: No quiero que me explote entre las manos.

(*PABLO G. contiene una náusea mientras se frota los ojos.*)

PABLO S: ¡La tapicería! ¡Maldita sea! ¡Abre la ventana!

(*PABLO G. vomita en el interior del coche. Se seca la boca.*)

PABLO S (*A público*): Cuando Pablo nació, la placenta y el líquido amniótico salieron disparados como un *sputnik* mojando las medias de las enfermeras y los pantalones Louis Vuitton del doctor. (*Pausa.*) ¿Qué harás cuando te deje?

PABLO G: Seguir drogándome.

PABLO S: Enséñame las venas... Por ahí no entro yo. (*Silencio. A público.*) Lo habíamos compartido todo hasta el asco, hasta extraviar nuestra singularidad el uno en el otro. Y ahora, ¿qué nos quedaba? No eran demasiado interesantes nuestros residuos, material de derribo.

(*Velas y servicios para dos comensales sobre el capó del Seiscientos.*)

PABLO G: “Eres el grano que llevo en el culo, la fistula que me impide sentarme como a una persona normal, pero el picor sin el cual ya no sé vivir”.

PABLO S: ¿Y esto era una cena romántica?

PABLO G: Por eso he traído una “litrona” y un canuto de postre.

PABLO S (*A público*): Cuestionarse una relación de años es como releer lo que uno escribió borracho la noche anterior: casi ninguna letra está en su sitio. (*Pausa. Se palpa el contorno.*) No éramos más que un montón de carne picada, la antítesis de los posados playeros. Empezamos a darnos por el culo cuando fuimos desplazados por *beatniks*, *hippies tardíos*...

PABLO G: ¡Hablas como un viejo!

PABLO S: El éxtasis, la cultura *rave* y los *DJ's*.

PABLO G: ¿Qué dices?

PABLO S: Mírate en un espejo. (*Se contempla en el retrovisor del Seiscientos.*) ¿Te apetece masturbar a un tipo tan poco deseable? (*Pausa. A público.*) Años después, la industria farmacéutica dijo que tampoco había que masturbarse si no era con preservativo... Demasiado tarde. (*Despliega un folleto explicativo tan largo como un rollo de papel higiénico.*) “Si ha mantenido relaciones sexuales con una prostituta, si ha mantenido relaciones sexuales sin preservativo con una pareja distinta a la habitual, si ha mantenido relaciones sin preservativo con varias parejas distintas a la habitual, si sus parejas sexuales consumieron drogas intravenosas, si usted mismo ha consumido drogas intravenosas...” El virus, de-

cía el folleto, podía no ser reconocido en los primeros meses de contagio. (*Agarra a PABLO G. y lo aparta del retrovisor.*) Al menos, seguíamos coincidiendo en lo fundamental, y lo fundamental era la droga. (*Se pone la bolsa de plástico.*) ¿La enfermedad? Era mucho más que eso, doctor, era un modo de vivir.

PABLO G: Tengo el gusano. Se arrastra por mis arterias, se encoge en mis venas. El gusano me habla al oído y me advierte: “tu tiempo está contado”. (*Pausa.*) Una tarde de otoño, la mujer del pastelero del Dos de Mayo encontró a un muchacho muerto en el baño. Tenía una servilleta sucia de almíbar en la mano y una jeringuilla en el antebrazo.

PABLO S (*A público*): Dijeron: “mala hierba nunca muere”, y nos engañaron. La mala hierba se desflora como cualquier otra flor. (*Silencio.*) Igual que los elefantes van al cementerio o los japoneses al Narayama, nosotros íbamos al tanatorio por la penúltima copa.

(Música de velatorio. PABLO S. y PABLO G. brindan. El último se viene abajo.)

PABLO S: ¿Lloras?

PABLO G: No, es que soy así de feo.

PABLO S (*A público*): Nuestra relación siempre estuvo rodeada de sida, atravesada por el sida, paralizada por el sida. La patobiografía es una biografía del dolor.

PABLO G: ¿Oyes lo que suena?

PABLO S: ¿En qué piensas?

PABLO G: ¿Te imaginas qué hubiera podido hacer Chopin con una guitarra eléctrica?

(PABLO G. se escurre del taburete entre alucinaciones.)

PABLO S *(A público)*: Morfina viene de Morfeo, dios de los sueños. Morfeo tenía alas para volar ligero sin los agobios del transporte público ni bono-metro. Morfeo robó el sueño a los dioses, transformándose en el puto dios del narcótico y la sedación, el proyeccionista sátrapa del cine de las sábanas blancas. Mientras dormían, el pastor egipcio, el monje medieval, el samurái japonés y el obrero moderno olvidaban sus preocupaciones. Morfeo era mejor que un masaje chino con final feliz.

PABLO G: Es una lástima.

PABLO S: ¿Qué?

PABLO G: Vuelvo a tener sueños húmedos, pero ya no es como en la adolescencia, solo que no controlo la vejiga.

(Sin levantarse del suelo, PABLO G. se baja los pantalones y pone el culo.)

PABLO G: ¿Por qué te niegas a ser la cuerda de mi dolor?
¿La bacteria de mi desasosiego?

PABLO S *(A público)*: En el Kilómetro Cero, frente a la vieja Dirección General de Seguridad, mis pies pisan al-

go invisible. Ya no sé si nuestro amor está vivo o muerto: amor zombi, en descomposición (a pesar nuestro, no tan diferente del de nuestros viejos). Amor escatológico, amor con gusano, amor de ultratumba... Nuestro amor se fue al infierno, "lugar de suplicio de fuego, tinieblas y rechinar de dientes".

(PABLO S. le pone unos cientos de jeringuillas en el culo.)

PABLO S *(A público)*: Le puse una sobredosis...

PABLO G: Soy donante, pero mis órganos están podridos, nadie merece órganos como los míos; estoy vacío, como el espantapájaros del Mago de Oz.

PABLO S *(A público)*: En su entierro no sonó música religiosa, sino Dylan (¿qué hubiera hecho Dylan con un laúd?) Lo amortajamos con un pitillo roto y una camiseta de Güisqui Dick.

(Vuelca una urna funeraria y las cenizas de un cadáver mal alimentado se esparcen por el suelo. A solas, esnifa el polvo con dosificador de oro.)

PABLO S: Pablo será polvo, aunque polvo drogado.

El cuerpo huesudo de una tardo-adolescente se agita como por corrientes eléctricas chocando contra un mobiliario tipo Ikea. Lleva cascos en las orejas: la base musical de la escena anterior, reciclada por el techno. Piernas como alambres, pechos grandes y cara ovalada.

CHIARA: Y la música penetra directa en el cerebro. A los *venti anni* uno se cree inmortal, o eso dice mi padre. No tienes miedo de nada, y te permites suicidarte lentamente. Cocaína, Coca Cola, Cola Cao, pizza primavera, margarita, *prosciutto*, *calzone*, M, *risotto*, rulas, anfetás, *gnocchi nono*, piamontesa, birra, tiramisú, fluo-xetina, *speed*, sangría, lambrusco, éxtasis, Nutella, pescado crudo, Vandal, ostras, caléndula, *penne a la putanesca*, *ravioli*, *raviolone*, Bollicaos, sashimi, popper, huevos con chorizo, Ibuprofeno, Krispies Frosties, tripis... Hasta el vómito. Tanta textura y tanto color tienen mis vómitos que más bien parecen *Pollocks*. (Pausa.) ¿Parezco delgada? Puedo dar esa impresión, pero soy como uno de esos estampados del “ojo mágico”. (Se acerca y se aleja de *proscenio*.) Imágenes bidimensionales, la impresión Offset de un catálogo de moda de

hipermercado que produce un efecto 3D. *(Pausa.)* Las *ragazzi* me odian, a primera vista, hasta que les confieso que sufro un trastorno afectivo, un *disturbo di personalità*.

Vivien Leigh (alcoholismo), Rita Hayworth (abusos), Marilyn Monroe (suicidio), Jane Seberg (electroshock), Winona Ryder (cleptomanía)...

La Historia ilustrada de Hollywood demuestra que una sonrisa y un culo preciosos son compatibles e incluso proclives a la desgracia... La Historia de Hollywood es la Historia de un montón de muñecos rotos. *(Se pone una minifalda.)* ¿Los chicos? Solo quieren *fare l'amore*. Se fueron y solo me dejaron sus cepas. ¡Solo la puntita! *(Se burla.)* Les sorprende comprobar que puedo llegar a ser tan fácil como la chica más fea del bar. He utilizado la píldora del día después como método anticonceptivo. *(Abre el minibar y se prepara un coctel.)* Cuando me corro, soy como un aguacero. ¡Los paraguas tienen tan poco *glamour!* *(Se bebe el coctel de un trago. Pausa)* Yo, y mi pandilla. Cuando vamos por la calle, con un exceso de espíritu, los adultos nos abren paso. *Gli insegnanti* me lanzan desde la tarima sucias miradas invisibles como hilo de pescar; me piden que sea su doctoranda (“cómeme la polla”), y me prometen un futuro académico brillante con viajes sufragados por el erario público. *(Se prepara otro coctel.)* Nunca, ningún hombre me ha rechazado... *Mai!* *(Se lo piensa.)* Mi padre. *(Repiensa.)* Fui tercera en aquel concurso, pero el jurado estaba comprado. *(Se burla.)* Miss Verano tenía el pelo tan fosco como para ahorcar a un marinero. *(Tira el coctel por el sumidero. Silencio.)*

Me pongo los tacones más altos del guardarropa: si me duelen los pies, puede que me olvide de los pinchazos de ahí abajo: cistitis, mastitis bilateral... (*Comienza a liarse un porro.*) Como papá es partidario de la medicina natural, fuimos a ver a un homeópata. (*Comienza a fumar.*) Me aconsejó que abandonara el alcohol... (*Se burla.*) Pero a este paso, acabaré echando ron-cola por las tetas... (*Expulsa una gran bocanada.*) Mi padre me dio de lado en la pubertad, cuando me crecieron, quiero decir, pero nos reconciamos cuando me regaló un aumento por mi dieciocho cumpleaños, eso o el carnet de conducir. (*Deja el porro. Con un rotulador negro, desnuda de la cintura para arriba, traza una línea discontinua alrededor de las mamas, una guía para el bisturí.*) Quería ser modelo, pero no daba la altura necesaria... como mucho podía aspirar a ser la imagen de una marca blanca. Me puse unas tetas desproporcionadas no solo para mi estatura, también para mi espalda. Una vez al mes, me llevan de cabeza al osteópata, y tuve que acostumbrarme a dormir en posición fetal, porque... El bisturí mata más limpiamente que el hacha o el puñal, sin salpicaduras, *senza macchia*. Me miro al espejo: soy yo, y a la vez, es otra. (*Se pone un top. Saca pecho.*) El poster de la cabina de un camionero. Frente a la belleza de Kate Moss, la belleza de la Rai. Estas son las malformaciones del Chernobil sociopolítico. Alemania se reunifica, yo me escindo. Una *donna* de la cintura para arriba y un esqueleto de la cintura para abajo. He aquí la escisión cuerpo y alma de la literatura cristiana. Nunca he creído esos chismes, pero cuando entré a la iglesia de *Il Gesu*, y el padre dijo

“daros la paz”, tuve fe mientras los fieles me estrechaban la mano y me besaban en los labios.

(Expira otra bocanada perfumada de marihuana, y llaman a la puerta.)

CHIARA: ¡Estoy sin vestir!

(CHIARA se apura para esconder las botellas. Entra su padre. Delante de su vista, deja caer el petardo al suelo y lo pisa descalza, disimulando una mueca de dolor. El padre, que responde al prototipo de yuppie italiano, se limita a servir la cena.)

CHIARA *(Sentándose)*: No quiero carne.

PADRE: ¿Por qué? Somos omnívoros.

CHIARA: Electrocutan a esos animales.

PADRE: No puedes comer siempre lo mismo.

CHIARA *(Jugando sensualmente con el tenedor)*: Es la carne de alguien que quería seguir vivo...

PADRE: A tu edad, las proteínas son muy necesarias.

CHIARA: ¿Por qué?

PADRE: Además, es carne ecológica.

CHIARA: Sangra.

(El padre pincha un pedazo con el tenedor y lo lleva hasta la boca de CHIARA, que mastica lentamente, posponiendo el

momento de tragar. Cuando su padre le da una nueva pinchada, le toma la mano.)

CHIARA: Papá, ¿tomaste drogas alguna vez?

PADRE (*Troceando el resto del bistec*): No.

CHIARA: ¿Ni siquiera cuando mamá y tú eráis jóvenes?
Fuisteis hippies, ¿no?

PADRE: Nunca.

CHIARA: ¿Nunca diste una calada?

(Niega con la cabeza.)

CHIARA: Cannabis, crack, cocaína...

(Niega una vez más.)

CHIARA: ¿Y ese punto?

PADRE: De nacimiento.

CHIARA: ¿No es una marca de la mili?

PADRE: No.

CHIARA: ¿Y mamá?

PADRE: Eran otros tiempos.

CHIARA: Papá, cuando veo fotos de mamá y tú de jóvenes apenas puedo reconocerte.

PADRE: Era lo que se llevaba.

CHIARA: ¿Cómo vivíais?

PADRE: Quien de joven no ha sido de izquierdas, no tiene corazón...

CHIARA: ¿Cómo vivíais mamá y tú?

PADRE: Quien de mayor no es de derechas, no tiene cerebro. *(Se lleva un pedazo de carne a la boca, la sangre le chorrea por los labios.)* Cara mia, las personas se reciclan...

CHIARA: ¿Cómo una botella vacía o un pedazo de cartón?

PADRE: Daniel Cohn-Bendit era de mi generación, “Dany el rojo”, lo llamaban...

CHIARA: No sé de qué me hablas.

PADRE: Se recicló en verde y, para colmo, eurodiputado. Luego tuvo que pedir perdón por esa patraña que había escrito sobre la liberación sexual de los niños.

(Le da una tercera pinchada.)

PADRE: Trágate todo.

CHIARA *(Con la boca llena)*: ¿Y las personas que comen carne no son más violentas?

PADRE: ¿Dónde has oído esa tontería? Hitler era vegetariano.

CHIARA: ¿Y Mussolini?

PADRE: ¿Y yo qué coño sé?

CHIARA: ¿El abuelo era fascista? *(Después de una arcada.)*
No puedo más. *(Pausa.)* Voy al baño.

(En el baño, CHIARA se sube sobre la báscula.)

CHIARA: El ayuno era una de las actitudes favoritas de los románticos. La división entre los que comen y los que se resisten a comer, equivale a la división entre libertinos y moralistas. *(Se baja. Orina, y se vuelve a pesar. Se acuclilla para vomitar.)* El nuevo Narciso no contempla su imagen en la superficie del río, sino en el fondo del retrete, donde no hay peces de colores, sino restos de cocaína. Ofelia flota en las aguas subterráneas con la mandíbula desencajada y agujetas de reír en el estómago. *(Silencio.)* No dejé de comer para parecerme a Kate Moss, me declaré en huelga de hambre.

(Después de unas arcadas, CHIARA se incorpora y se pesa de nuevo. Tras refrescarse la cara y enjuagarse la boca con Chanel, vuelve junto a su padre.)

PADRE: ¿Vas a salir?

CHIARA *(Asiente)*: Tengo una audición.

(EL PADRE le da un beso en la mejilla y algo de dinero.)

CHIARA: ¿Sabías que uno de cada diez billetes contiene restos de cocaína?

PADRE *(Le agarra por la mejilla)*: Tienes que ser mejor que los demás.

CHIARA: Con esto no me llega.

(CHIARA se pinta los labios, mientras su padre busca en la cartera. Figuran la imagen de una prostituta y su cliente.)

CHIARA: ¿Tú has pagado alguna vez, papá?

PADRE: No.

CHIARA: ¿Pero estás a favor?

PADRE: No importa que esté a favor o en contra. ¡Es el oficio más viejo!

CHIARA: El otro día me ofrecieron dinero.

PADRE: ¿Quién? ¿Dónde?

CHIARA: En la Vía Bogliasco, a diez minutos del Vaticano. Las prostitutas hacen fila junto a la parada, pero todo el mundo sabe... Papá, ¿pagaste?

PADRE: No.

CHIARA: Pero tus amigos van.

PADRE: Marcelo no está casado.

CHIARA (*A público*): En 1998, Clinton compareció en la Casa Blanca negando haber tenido relaciones sexuales con la becaria Monica Lewinsky. Poco después, el presidente de los Estados Unidos admitió la existencia de una "relación impropia". En una entrevista concedida al magacín *60 Minutes*, declaró: "cometí adulterio por el peor motivo imaginable, porque pude". (*A su padre*.) No entiendo por qué...

PADRE: ¿Por qué qué?

CHIARA: En los bares hay montones de chicas dispuestas a hacerlo gratis.

PADRE: No es lo mismo.

CHIARA: Bianca...

PADRE: ¿Quién?

CHIARA: Mi amiga dice que en las páginas de pornografía siempre hay una sección de “asiáticos” porque las chicas aparentan menos edad. Es como follarse a una menor. Bianca se depila eso...

PADRE: ¿Eso?

CHIARA: Sí, eso. Porque a los hombres les excita. Porque les recuerda a las niñas. *(A público.)* Silvio Berlusconi fue investigado por el caso Ruby R que, antes de cumplir la mayoría, acudió a sus fiestas en las afueras de Milano y mantuvo relaciones a cambio de regalos en metálico. Berlusconi dijo que no tenía por qué explicar lo que hacía en su vida privada y se declaró una persona alegre.

PADRE: ¿Por qué me cuentas todo esto, Chiara?

CHIARA: Mamá decía que teníamos que ser amigos.

PADRE: Una cosa es educar a los hijos en libertad, y otra, no educarlos. *(Carraspea.)* Sois una generación trastornada por sus propias libertades. *(CHIARA coge su bolso.)* Suerte.

(CHIARA posa de frente y perfil. Podría ser un fichaje policial, pero es un casting. La directora, rostro cincelado por el colágeno y los hilos de oro, y su ayudante, que presume de pluma, intercambian opiniones entre susurros.)

CHIARA: Estoy un poco nerviosa.

DIRECTORA DE CASTING: Relájate. No fuerces la sonrisa. Eleva el mentón. Ante todo, sé tú misma.

AYUDANTE: ¿Llevas *eyeliner* negro?

CHIARA: Sí.

DIRECTORA DE CASTING: Te endurece la mirada. Píntate como una puerta, pero procura que no se note.

CHIARA: Vale.

AYUDANTE: Las calzas...

CHIARA: ¿Sí?

AYUDANTE: Te acortan las piernas.

CHIARA: ¿Me las quito?

AYUDANTE: Vamos a verte bailar.

CHIARA (*A público*): En el camerino, otras aguardan su turno. Rubias, morenas, altas o bajas, más o menos delgadas, comparten un cierto parecido. “¿Sois hermanas?” No, tenemos el mismo cirujano. (*Pausa.*) Lo que no hizo la genética, lo pudo la cirugía.

(Suena música disco. CHIARA empieza a bailar alrededor de una barra.)

CHIARA (*A público*): El próximo desafío de la mujer será realizar su deseo de ser percibida como ella se siente, y no como los hombres la sienten. En el intento, el mismo concepto de “género” podría extraviarse... o multiplicarse hasta el infinito.

(CHIARA, extenuada, se confronta una vez más con el espejo. Escucha de fondo los comentarios de los responsables del casting.)

DIRECTORA DE CASTING: ¿Qué opinas de la chica?

AYUDANTE: Perdona, no estaba mirando.

DIRECTORA DE CASTING: En mi opinión, se movía demasiado rápido.

AYUDANTE: Las hay más guapas.

DIRECTORA DE CASTING: De cuerpo no está mal.

AYUDANTE: Pero de cara...

(Frente al espejo, CHIARA se autolesiona siguiendo la línea de puntos.)

CHIARA (*A público*): Cada fin de semana me suicidio por una ventana ciega de alcohol... Los labios ennegrecidos por el vino, los dientes ennegrecidos por el vino, la lengua ennegrecida por el vino, el hígado ennegrecido por el vino. Los labios se llenan de taninos y juicios psicoanalíticos. Me vuelvo negra por entero. En la cuna de Europa ya no hay *apartheid* ni segregación. La nave de los locos descarga su mercancía en cada puerto del Mediterráneo. Por la pasarela descienden los enfermos mentales de todos los siglos: Juana I de Castilla, Vincent Van Gogh, Antonin Artaud, Robert Walser, Leopoldo María Panero... (*Pausa.*) Quien me quiera, tendrá que querer mi enfermedad, va conmigo (como quien impone a su prometido un hermano

subnormal o disminuido). (*Silencio.*) Camino borra-
cha, a plena luz, por el Foro, y mis pies pisan algo in-
visible. Las pisadas de locos egregios me llevan hasta la
Vía Bogliasco.

(*Un par de indigentes duermen la mona arropados por car-
tones. En la esquina, una prostituta.*)

CHIARA: Las prostitutas se quejan, las prostitutas me agre-
den, porque mi falda es más corta: soy competencia
desleal. Les hablo del placer inherente a la confusión
de las fronteras. He decidido inmolarme a un precio
democrático. El precio de la nada.

INDIGENTE 1: ¡Eh, tú!

INDIGENTE 2: ¡Mamita!

INDIGENTE 1: ¿No tienes frío?

PROSTITUTA: Me gustan tus piernas, ¿me las das?

CHIARA: El canon es una forma de eugenesia. (*Cantu-
rrea.*) *Passando vicino alla barca / mi ha detto il capitano /*
“le belle bambine / non pagano”. Los transexuales enve-
jecen como criaturas mitológicas, mitos irónicos des-
terrados del género. Criaturas de realidad social y de
ficción, personificaciones del “género en disputa”,
metamorfosis inenarrables de anatomía y cirugía. Un
sabotaje constante a la proporción aurea. A esa mujer,
pienso, con sus prótesis mamarias y esos labios que
prefirieron el colágeno a la metáfora de la rosa, le due-
le un hombre por dentro. Su senectud es una negli-
gencia de la medicina. (*Canturrea.*) *Passando vicino alla*

barca / mi ha detto il capitano / "le belle bambine / non pagano".

INDIGENTE 1 (*A la PROSTITUTA*): No metía mi polla ahí por nada del mundo.

INDIGENTE 2: ¡Págame tú a mí!

CHIARA: Me acerco al lecho de cartón, dos hombres que son escombros de la cintura para abajo. Dos *cybors* del Chernobil sociopolítico, dos criaturas *beckettianas*. Luchó contra la repugnancia que me inspira su aliento. No hace mucho, cuando caminábamos a cuatro patas, nos olíamos el culo. (*Contiene una arcada. Canta.*) *Pasando vicino alla barca / mi ha detto il capitano / "le belle bambine / non pagano".*

INDIGENTE 1: ¿Cuánto pides?

INDIGENTE 2: ¿Cuánto pides, mamita?

CHIARA: Nada. (*Recita.*) *"Las niñas bonitas / non percepia-mo niente".*

(Tarareando la canción, CHIARA se interna bajo la montaña de cartones y se sitúa entre los cuerpos de los mendicantes. Forcejea un momento. Luego las cabezas se pierden bajo los escombros, que se agitan al ritmo cadencioso del acto sexual. Maúlla un gato.)

2010

BRUNA (*treinta y muchos años*) va uniformada según el turista tipo: cámara, shorts y botas de montaña. Despliega un mapa de la ciudad de El Cairo y lo mira frunciendo el ceño. Barre unos cartones con el pie y lo sitúa en el suelo con el fin de orientarse. ANDRÉS la observa. Los gatos maúllan.

ANDRÉS: Cuando una ciudad pierde a sus gatos es que está cerca del fin.

BRUNA (*Mirando a su alrededor*): ¿Por qué no los castran?

ANDRÉS (*A público*): Nosotros también teníamos una gata, Misi. Le administrábamos pastillas para el mal aliento. La habíamos dejado en un hotel de mascotas. (*Recuerda con dificultad*.) Mascohotel: suites individuales con cámaras web, alimentación personalizada y zonas verdes... casi tantos servicios como nuestro alojamiento aquí, en El Cairo, el Salam Hotel. (*A Bruna*) Puede que en Mascohotel nuestro animal se aburra más que ellos, que comen basura y follan bajo los coches.

BRUNA: ¿Follar? Para las hembras es muy doloroso. (*Se explica con las manos*.) El órgano de los machos tiene la forma de gancho.

ANDRÉS (*A público*): Pero a ella, Bruna, que había caído en depresión cuando nuestras relaciones sexuales se tornaron rutinarias, le gustaban, entre los juguetes eróticos, los dilatadores anales, pequeños instrumentos de tortura.

(BRUNA se seca el sudor de la frente. En el buffet libre internacional, sujeta dos platos que van llenándose de comida. Él la besa.)

BRUNA: ¿Te acuerdas del primer viaje que hicimos juntos?

(Le acerca a la boca una magdalena.)

ANDRÉS: La magdalena de Proust. (*Ella muerde divertida.*)
Algo recuerdo.

(Le ofrece un pedazo de brownie.)

ANDRÉS: El *brownie* de Proust. Parece que empiezo a recordar.

(La besa mientras mastica. Le da un sorbo de zumo.)

ANDRÉS: El zumo... (*Lee la etiqueta*) multifrutas de Proust.

BRUNA: ¡Para!

ANDRÉS: ¿Qué desayunábamos allí? Los huevos revueltos de Proust. (*Bruna se atraganta.*) *Garçon, s'il vous plaît, eau.*

(*Un camarero se acerca con un vaso de agua.*)

BRUNA (*Ya casi repuesta*): ¿Por qué no la pediste embotellada?

ANDRÉS: ¡Qué más da!

BRUNA: No voy a beber eso.

ANDRÉS: ¿Por qué no?

BRUNA: Lo pone en la guía.

(*Él da un sorbo. Ella pega un manotazo al vaso derramando el agua.*)

ANDRÉS (*A público*): El olfato y el gusto son los sentidos de la memoria involuntaria, tal vez, por eso, el resto del día lo pasamos enfadados. (*Pausa.*) Fuésemos donde fuésemos, seguíamos siendo los mismos, y la gente de cada país se iba pareciendo, cada vez más, a la de los otros. ¿Los viajes? Solo eran una estrategia para acumular fotos. Adormecidos por el tintineo de la rutina, los preferíamos en grupo y organizados. Pero el Mediterráneo Árabe se resistía con todas sus fuerzas al itinerario guiado.

(ANDRÉS esta sentado. Delante de él, privándole de la vista, BRUNA encuadra una fotografía.)

ANDRÉS: Aparta un poco, me tapas el sol.

BRUNA *(Susceptible)*: ¿Quieres que me vaya?

ANDRÉS *(A público)*: Se lo dijo Diógenes al emperador. Alejandro Magno le había preguntado un deseo. Desde su barril, Diógenes contestó: “aparta un poco, que me tapas el sol” *(Se sonríe.)* En el crepúsculo salí del hotel para dar un paseo. Bruna no quiso acompañarme. Se sentía indispuesta. El médico del hotel no le dio importancia: síntomas de insolación.

(Suenan de fondo las declaraciones de los jóvenes de la Coalición del 25 de Enero o del Movimiento Todos Somos Jalid Sayid en la televisión de Al Yazira.)

ANDRÉS *(A público)*: Camino por la avenida de las esfin-
ges y siento que mis pies pisan algo que se ha vuelto
invisible. Fosas humanas profundas como la huella de
un obús. No sé si estoy ante una de las maravillas del
mundo o en el umbral de la barbarie. Oír un idioma
extranjero... Sí, *waha/naan*; no, *la*; por favor, *mínfadlak*;
gracias, *shúkran*; hola, *salamaleykum*... Palabras brutas
como el ruido, sin el ornamento, un poco sentimen-
tal, del sentido.

(Siguen escuchándose las declaraciones de los jóvenes de la Coalición del 25. Ahora el sonido es intradiegético, proce-

dente de un televisor. Desde el borde de la cama, Andrés sigue el noticiario. Bruna termina de hacer las maletas con cierta urgencia.)

BRUNA: ¿Sabes dónde está tu bolsa de aseo?

ANDRÉS: En el armario. La balda de abajo.

BRUNA: ¿Solo trajiste dos pares de pantalones?

ANDRÉS: Sí. El caqui y...

BRUNA: ¿Puedo apagar eso? ¡Me da dolor de cabeza!

(Fin de la emisión. ANDRÉS suspira.)

BRUNA: Creo que ya está todo. ¿Quieres esto?

ANDRÉS: ¿Qué?

BRUNA: De recuerdo.

(Le da un Folleto.)

ANDRÉS *(Lee.)*: Museo-De-El-Cai-ro.

BRUNA: Aún tenemos quince minutos. *(Nerviosa.)* ¿Vemos las fotografías?

(Solo ella muda el gesto con el paso de las imágenes.)

BRUNA: ¡Aquí sales guapo! *(Lo besa.)* Esta, sin embargo, está desenfocada. ¿La borramos? *(Manipula la cámara.)* ¡Mierda! Cancelar, cancelar, cancelar. ¡No!

(ANDRÉS se burla y la abraza.)

BRUNA: ¡Estarás contento!

(Se oye tumulto en las calles y una voz en off que grita “Qu’ils arrêtent d’une bonne fois leur pagaille! Nos clients veulent bronzer!”. Bruna cierra las ventanas.)

ANDRÉS: ¿Le has entendido?

BRUNA “Que terminen de una vez con este follón. Nuestros clientes se quieren broncear”.

(Silencio. Mientras BRUNA trata de recuperar las fotografías...)

ANDRÉS: Nosotros no tenemos un día de la cólera. *(Pausa.)* He estado en la plaza de la Liberación.

BRUNA: ¿Te has vuelto loco?

ANDRÉS: Piden la caída de Mubarak.

BRUNA: ¿Por qué no avisaste al guía?

ANDRÉS: ¿Te das cuenta? Primero fue la plaza, luego las redes sociales, Facebook, Twitter... Ahora, de nuevo la plaza: suspensión temporal de jerarquías, gozosa igualdad. *(Se acerca a la ventana. La abre.)* Mira.

BRUNA: Aquí no son los antidisturbios...

ANDRÉS: Ven.

BRUNA: Son los tanques.

ANDRÉS *(Señala.)*: Han quemado la cúpula del partido,

arriba, en la cornisa del Nilo. Y una iglesia copta, junto a la Ciudad de los Muertos.

BRUNA (*Dejando la cámara por imposible*): Estoy harta de ver tumbas.

ANDRÉS: Nos dan asco los cadáveres. ¿Sabes lo que pienso? Que hemos enterrado el siglo sin amortajarlo. (*Bruna resopla desesperada.*) Podemos mirar fijamente a las momias del British Museum, los japoneses las fotografían (plano nasal), porque, como el pigmeo diseccionado del museo de Bañolas, no son seres humanos, ni siquiera seres vivos... solo documentos. Nadie piensa en su alma. Los documentos no tienen alma. Los cadáveres nos dan asco: el de nuestro padre, el de nuestra madre... el del siglo. Los ponemos detrás de un cristal para que no nos toquen. Dejamos que los amortajen otros, que toman todas las precauciones, como si un muerto fuera material radioactivo. Dejamos que rellenen su boca con algodones (aunque son muertos, no espantapájaros) para disimular el último resuello. Es mejor una sonrisa pintada. Para eso sirven los historiadores. Son como los maquilladores de muertos.

BRUNA (*Espantando unos mosquitos.*): No deberíamos haber salido de Europa.

ANDRÉS: Quisiera ser como un recién nacido, No saber absolutamente nada de Europa... ser casi un primitivo². (*Suspira*) O perder la memoria, la mía y la del siglo.

² KLEE, Paul (1998). *Diarios 1898-1918*. Madrid: Alianza Editorial.

BRUNA: Este es un lugar en el que nadie se detiene si no es por necesidad.

ANDRÉS: ¿Sabes qué, cariño?

(Ruido de helicópteros. Llaman a la puerta con brusquedad. BRUNA se sobresalta. Al otro lado, una voz dice: "son taxi!")

ANDRÉS: Aunque no vayamos, vendrán.

BRUNA *(Haciendo los últimos preparativos)*: ¿Quién? ¿Quiénes?

ANDRÉS: Con picos y hoces a nuestro viejo castillo... Como en los filmes de vampiros. Picos, hoces... pero también artillería pesada y armas bioquímicas.

BRUNA: ¿A matarnos, dices?

ANDRÉS: O a salvarnos, quién sabe.

(BRUNA coge su maleta. Silencio.)

BRUNA: ¿Qué te pasa? *(Andrés no responde.)* Los egipcios vivían hasta ahora como especies sumisas, moscas sin luz. ¿Pero tú? No debes pretender lo imposible. ¿Te sientes culpable por estar bien alimentado, sano? *(Pausa.)* Ya hay rebelión en imaginar que uno podría rebelarse.

(Llaman de nuevo a la puerta. "Madmoiselle!" BRUNA coge las maletas. Se dirige desencajada hacia la puerta. Poco después se escucha el traqueteo del aeropuerto y el anuncio de embarque para los viajeros del vuelo a Madrid. En el con-

trol policial, BRUNA se descalza, se pone los calcetines desechables y camina. Separa luego brazos y piernas para ser cacheadada.)

BRUNA: El ejército que gobierna Egipto sometió a algunas manifestantes de Tahrir a exámenes de virginidad. *(Pausa.)* Yo, acusada de prostitución. Mi himen calcinado como el papel de Armenia. *(Pausa.)* Las derrotas sentimentales no me caben en los dedos de la mano. Lo hago todo menos besos en la boca *(Ríe.)* Cuántas veces dije “te quiero” a horcajadas de un hombre, “te quiero incondicionalmente”; cuántas veces, “para toda la vida”. ¿Cuántas veces se puede perder la vida en una sola vida? ¿Cuántas la virginidad? Quisiera ser un árbol de hoja perenne; mi himen, la tela de Penélope.

(ANDRÉS y BRUNA, delante de las pantallas de sus respectivos ordenadores.)

ANDRÉS: Le escribo un mail.

BRUNA: Recibo un mail. Lo analizo sin obtener conclusión. No sé cuál de sus sucesivos “yos” me escribe.

ANDRÉS: Quedamos en el chat.

BRUNA: Chateamos.

ANDRÉS: Le pregunto qué tal sigue nuestra gata. Murió: síndrome de inmunodeficiencia felina. *(Pausa.)* Mándame fotos, cariño, e intenta recuperar las que se borraron, envíalas a mi nombre al Salam Hotel. Sigo en nuestra... la misma habitación.

BRUNA: No puedo enviarte las fotos, me las comí. Los mails también. Los imprimí en un locutorio y me los comí. No sabes lo mal que huelen tus palabras una vez depuestas. Luego pensé en comerme las fotografías, todos tus recuerdos. Eché a perder los empastes intentando masticar ese recopilatorio de música de los setenta. El broche (¿te acuerdas?) se me enquistó en la garganta como una espina. Después de oír el ruido de la cisterna, tu nombre se fue por el sumidero, como una exhalación.

ANDRÉS: Enciende la cámara.

BRUNA: No.

ANDRÉS: ¿Por qué?

BRUNA: ¿No detestabas las cámaras?

ANDRÉS: Enciende la cámara, por favor.

(La imagen de ambos, aparece desmejorada por la cámara web. Gestos en ralentí.)

ANDRÉS: Me gusta el jersey. ¿Es nuevo?

BRUNA: ¿Me lo quito? ¿Me quito el jersey?

(Ella se desnuda de cintura para arriba. La mano de ANDRÉS se pierde debajo del teclado.)

ANDRÉS: ¿Por qué no te tocas?

BRUNA: Nunca he hecho esto. *(Nerviosa.)* ¡Una piel electrónica!

ANDRÉS (*Bromea*): ¿Cojo los preservativos?

BRUNA (*A público*): En el chat no hay contagio, no hay enfermedad del beso. En el chat no hay cepas ni virus del papiloma.

ANDRÉS: ¿Por qué no te tocas? Yo estoy duro. (*Pausa. Gime.*) ¿Llegas? ¿Llegas, mi amor?

(BRUNA apaga la cámara y se levanta de repente. Se oye la voz entrecortada de ANDRÉS.)

ANDRÉS: Bebe agua, cariño. Ten cuidado, que el sol no te dé directamente en la cabeza. Cuídate de la insolación.

(En el salva pantallas del ordenador aparece la siguiente frase: “¿Estás dispuesto, para que tu deseo jamás se rompa, a romper los arrecifes del viejo mundo?”, del Tratado para saber vivir para uso de las nuevas generaciones, de Raoul Vaneigem. Sin solución de continuidad, BRUNA y ANDRÉS se preparan para un baño de sol. Ella, se sienta frente a la pantalla del ordenador con bikini, pamelita y gafas oscuras; él, en bañador, se extiende la crema, frente al escritorio. Se conectan por Skype. Se escucha la voz de un hombre en off: “Dernier information. Leur pagaille a arrivé à Madrid!”)

BRUNA: Dice que el follón ha llegado a Sol.

ANDRÉS: En la Plaza de Tahrir, grupos de jóvenes...

BRUNA: En la Puerta del Sol, discuten apasionadamente.

ANDRÉS: El Kentucky Fried Chicken ha sido empapelado...

BRUNA: ...Con proclamas revolucionarias: “democracia real”.

ANDRÉS: ¿Te acuerdas del café Wadi al Nil? Un chico...

BRUNA: En Sol...

ANDRÉS: Señaló mi bolsillo.

BRUNA: Arrastró un contenedor.

ANDRÉS: Creí que estaba pidiéndome.

BRUNA: Creí que iba a quemarlo.

ANDRÉS: “Guarde ese billete, señor”.

BRUNA: “¿Basura?”

ANDRÉS: “Si alguien lo roba...”

BRUNA: “Si esto se llena de porquería...”

ANDRÉS: “Se llevará...”

BRUNA (*Interrumpiendo*): “Mala impresión”.

(Ríen por el paralelismo de las situaciones. Andrés se interrumpe. A público.)

ANDRÉS: La Historia es un trampantojo. El eterno retorno de lo diferente se parece a un espejo reflejado en otro hasta el infinito. (*Pausa.*) Se dice que los vértices de las pirámides estaban bañados de oro para marcar el primer rayo de sol. (*Pausa.*) La teoría heliocéntrica es una herida en el ego de la humanidad. El Sol ocupa, de nuevo hoy, el centro de la creación. El pontífice

máximo, Pablo III, se revuelve en su tumba: la tierra gira alrededor del sol. Algarabía de Copérnico y Galileo: elevad la vista por encima de vuestras tumbas. *No es como en el 68* —dice el historiador—. *Los que protestaban entonces se integraron en la sociedad, los jóvenes de hoy no tendrán esa oportunidad*³.

BRUNA (*Llorando detrás de sus gafas de sol.*): No hay vida inteligente lejos de sol. Allí donde se invocan los viejos eslóganes del 68 y donde a veces huele a porro y orín, pero también a una poderosa miscelánea de fragancias ideológicas: el almizcle es el descontento. El hombre ha llegado a la luna, pero no ha llegado al sol. (*Pausa.*) Se intentan dirimir los puntos principales del movimiento, unas reglas de convivencia básicas. También nosotros las teníamos. ¿Recuerdas? Surgen las diferencias: dos egos, 6000 millones de egos... Solo somos uno en la acción; solo, cuando hacemos el amor. El movimiento sobrevivirá a la acampada (que empieza a apestar a marginalidad y a sueño acumulado), como la única alternativa ante la falta de alternativas.

ANDRÉS: Enciende la cámara.

BRUNA: No.

ANDRÉS: Por favor. (*La enciende. Se ven.*) También ese jersey me gusta.

BRUNA: No quiero esto. Lo que quiero es despertar a tu lado... cuando salga el sol.

ANDRÉS: ¿Vendrás a verme?

³ FONTANA, Joseph (2011). *Ni siquiera el fascismo logró lo que ha conseguido el capitalismo*, en *Público* 19/11/2011.

(En el salva pantallas del ordenador aparece la frase: “Aquí estamos algunos enamorados del placer de amar sin reservas, lo bastante apasionadamente como para ofrecer al amor el hecho suntuoso de una revolución”, de Raoul Vaneigem. En el aeropuerto, ruido ambiente. Se anuncia el embarque para los viajeros con destino a El Cairo. BRUNA, en el control, se descalza y se pone los patucos, camina.)

BRUNA (*A público*): En Egipto, como en Francia 2004 y en Londres 2011, las protestas estuvieron animadas por la violencia policial. Las víctimas fueron dos adolescentes musulmanes, Ziad Benna y Bouna Traoré, en Francia; Mark Duggan, hombre negro de 29 años, en Inglaterra. (*Pausa.*) En Egipto, Jalid Sayid fue torturado hasta la muerte por colgar en Internet el vídeo del soborno de unos policías.

VOZ POLICÍA (*A Bruna*): ¿Lleva algún animal que pueda presentar algún riesgo? ¿Algún objeto filoso o puntiagudo? ¿Artículos de entretenimiento que representen un riesgo? ¿Flechas, estrellas arrojadas, dardos? ¿Substancias tóxicas? ¿Explosivos? (*Pausa.*) Por favor, abra la maleta.

(BRUNA camina unos pasos hacia delante. El detector emite un pitido agudo, como una queja. Personajes de todas las décadas históricas se dan cita en el escenario vociferando arengas.)

Hemos vuelto al Año Mil.
Quo Vadis Europa.
Ni Alá ni amo.
Los capitalistas nos venderán hasta la horca.
Los capitalistas venden la soga con que los ahorcan.
La revolución devora a sus hijos.
Una minoría con una línea revolucionaria correcta no
es una minoría.
Cada época sueña la siguiente.
No se nace mujer, se llega a serlo.
Dejad paso a lo nuevo.
Lenin, despierta, se han vuelto locos.
Tengo un sueño.
Si no nos dejáis dormir, no os dejaremos soñar.
Si no vives como piensas, acabarás pensando como vi-
ves.
París es una fiesta que nos sigue.
Todo el año es carnaval.
We can.
Ninguna libertad a los enemigos de la libertad.
¡Sed breves y crueles antropófagos!
Sed realistas, pedid lo imposible.
Prohibido prohibir.
Póntelo y pónselo.
No hay nada tan poderoso en el mundo como una
idea cuyo tiempo ha llegado.
No hay palabras revolucionarias, solo los actos lo son.
Just do it.
La guerra es una mera continuación de la política.
Os guste o no, la Historia está de nuestro lado.
La Historia me absolverá.

Cuando la ley no es justa, la justicia pasa por encima de la ley.

Proletarios de todos los países, uníos.

Todos somos judíos alemanes, turcos alemanes...

Palestinos.

Saharauis.

Un pueblo unido y organizado no debe temer a su gobierno.

Es el gobierno quien debe temer a un pueblo unido.

(Eslóganes y proclamas se multiplican hasta caer el telón.)



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA